

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 18 de Abril de 1954 - Año X - Nº 339 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

A LOS XV AÑOS DE LA VICTORIA

"España vendida toda"

Los falangistas a las órdenes de Franco, acaban de celebrar el decimoquinto aniversario de la victoria. Las tropas del Caudillo han desfilado con su bizarra marcialidad. El ejército que ganó la guerra contra el trabajo y la integridad se mantiene en alerta permanente. Sabido es que las marchas azules son la columna vertebral de la nación, el espejo de las virtudes más luminosas de la patria. Al paso alegre de la paz de los sepulcros, las huestes falangistas han festejado el día de la victoria.

Para conmemorar el triunfo del glorioso movimiento nacional, Franco ha condenado a los españoles enemigos del sistema totalitario. La conclusión del jefe del Estado no puede ser más cordial: «Los españoles—ha dicho—son en general nobles, bravos y leales, pero existe, sin embargo entre ellos—pues no en vano somos humanos—una minoría maldita en todos los tiempos; dispuesta a vender su conciencia por viles pasiones y monedas, y a servir a los enemigos de su patria». El primer falangista de España ha venido a manifestar

que quien no está con él es un traidor, un vendido. La dialéctica falangista ha estado de acuerdo con el ideal de «los mejores». No podía faltar en tan singular festejo el material moderno enviado por los Estados Unidos, concedido en virtud del Pacto firmado entre los gobernantes de El Pardo y de la Casa Blanca. Los doce tanques «Sherman» despertaron el delirio general. Las bazookas y los Jeeps, fueron presentadas como símbolos de progreso. Y para demostrar la moral de su impar patriotismo, el Caudillo presentó el desfile utilizando un «Rolls Royce» blindado.

El Embajador norteamericano en Madrid, al presenciar tan magno acontecimiento, ha podido decir al presidente Eisenhower: «Hemos ganado una importante batalla sin disparar un tiro; las fuerzas que en la pasada contienda mundial lucharon contra nuestras banderas, hoy están a nuestro lado, dispuestas a servirnos con lealtad».

¡Llor al más fuerte de los vencedores! ¡Ave César: los que van a morir te saludan! Nuestro país nunca fue más grande, ni más dichoso, que bajo tu providencial gobierno. Al escuchar las exclamaciones de «júbilo nacional», nos viene a la memoria los versos inmortales del exquisito Antonio Machado:

«España vendida toda, de río a río, de monte a monte, de mar a mar...»

La victoria del Caudillo no puede ser más apoteósica. Es el estallido de un pueblo que avanza por la ruta de su grandeza. ¡Pobre España, tan emprendedora y sufrida! ¿No has de encontrar la senda ancha, el camino recto que te conduce a un destino mejor?...

El discurso de Franco es la expresión de la convicción que el régimen falangista ofrece a los españoles: Recrudescimiento del odio; extensión de la desconfianza ciudadana; reducir al mínimo las ideas de justicia y libertad; fomento de las pasiones personales y de los instintos de venganza; guerra a la cultura, desprecio a la inteligencia, ruina de la economía y sometimiento del hombre.

El régimen absolutista le daña, perjudica y estorba, la honradez

de la oposición. Trata de liquidar la conducta decente de sus enemigos. Los hechos están a la vista. No necesitan justificarse. La justificación es fácil y conocida. España, por justa, soberana, pacífica y consciente voluntad, quiere ser libre e independiente. Lucha y trabaja a fin de establecer un sistema legal basado en la convivencia y el derecho. Pero el Estado franquista impide todo acercamiento sano y digno. No ofrece ninguna solución de continuidad.

La política católico-militar está cimentada en el fanatismo. Las clases pudientes que se creen capacitadas para gobernar, y que apenas conocen lo que representa la administración de la vida pública, están cavando la sepultura del país. Esta es la obra realizada por esas clases llamadas conservadoras y que como fórmula de gobierno sólo ofrecen la reacción demagógica y brutal. Franco, ha hablado de «anti-España» dentro y de la «anti-España» fuera. España está partida, rota. A un lado, se hallan encuadrados los que arruinan el erario nacional; a otro, las personas decentes que, sin distinción de ideas, opiniones o creencias, quieren salvar los valores más preciados del país. En esta lucha no caben las posiciones confusas. El que sea amante de la traición, debe permanecer al lado del Caudillo y sus secuaces; el que se sienta español y persona honrada, tiene un puesto de honor en las filas de la democracia y de la justicia.

Contra la demagogia y la violencia de Falange, hay que oponer el entendimiento colectivo y la unidad popular. Hora es ya de ofrecer a España una posibilidad de salvación. La convivencia nacional reside en la educación que acaba con toda manifestación de barbarie, no en la victoria del franquismo que enciende las explosiones de la crueldad legalizada por un Estado dirigido por la ley de la selva.

Urge salvar a España, y conviene tanto, que si no lo hacemos pronto nos exponemos a presenciar la destrucción completa del país. Sólo

por la libertad se puede alcanzar la convivencia social, en la comprensión viable y hacendera que evite nuevos cataclismos. La educación como arma de lucha y la cultura como base de cooperación, he ahí las armas a esgrimir contra el franquismo. No busquemos otra victoria porque no existe.

El triunfo de la justicia sobre la arbitrariedad; de la comprensión sobre los odios y los rencores, es la única salvación que podemos ofrecer al pueblo. Franco ha vendido el país al extranjero. Sepamos rescatar lo que el enemigo ha manecillado. La victoria del Caudillo es la victoria de la traición. Nuestra victoria, la de todos los españoles decentes, debe ser justa, pacificadora y humana, para que sea permanente y eterna. Sólo esa es la causa de la justicia. Debemos unirnos para combatir y para asegurar nuestra empresa común. Como dijo Joaquín Dicenta, rechaçando los fariseos, debemos expresar nosotros a los representantes de la España negra: «El triunfo no aconseja ser callados».

CENETISMO DE CALIDAD LOS SINDICATOS Y LA PROPIEDAD

Los partidos y cenáculos que sólo a lo político afectan y en ello exclusivamente se inspiran, carecen de las premisas esenciales para una transformación real de la sociedad. Esta constatación no es una censura ni un ataque. Es un hecho observado. Carecen en su esencia y con-textura de las condiciones de aptitud (dada su forma) para constituir un cañamazo de la sociedad a la cual se proponen sustituir o hacer evolucionar rápida o lentamente. No así el sindicato.

Este, contrariamente a los partidos conocidos, no significa una tendencia precisa en las múltiples formas ofrecidas, sino que, por el contrario, carece de fórmulas precisas sobre la forma política que la colectividad adoptará en su día. Las formas políticas, sea cual sea su estructura, son transitorias y sujetas a cambios profundos o leves, según que el pueblo perciba motivos de estabilidad o capte necesidades de modificación de un volumen cualquiera. En lo estrictamente político, una sola premisa, que también el sindicato reivindica: clima democrático en el cual toda necesidad constatada pueda hallar sobre la marcha satisfacción adecuada.

En cambio, la riqueza social es fundamental, como lo son las formas que su posesión afectan, si se quiere que ella sirva intereses justos y legítimos, entendiendo por tales el cumplimiento de su misión en la colectividad humana.

El sindicato, intérprete ante todo de los deseos y necesidades del pueblo en su mejor parte, no puede preconizar sistemáticamente, so pretexto de ortodoxia, rígidas consignas de violencia como único medio de evolución acelerada. Débese considerar que no sólo se es admisor de los programas finalistas, a largo plazo o de cariz que la lejantía aureola de abstracciones, el sindicalismo se ve forzado a construir mediante el aprovechamiento de los materiales que la realidad pone en sus manos. Si la sociedad presente afecta formas injustas, no es menester que ellas tienen formidable arraigo en la conciencia atávica de grandes multitudes, y sólo un insensato es capaz de preconizar innecesarios trastornos que no sean imprescindibles o que signifiquen formas que deban ser impuestas mediante medios contrarios a la libertad que es y será siempre su mejor ejecutoria. Débese actuar, si del sindicato hablamos, en el aprovechamiento de lo útil y en la paulatina destrucción de lo inútil o nefasto. Las convulsiones innecesarias o excesivamente dolorosas requieren siempre medidas dictatoriales o que tendrían lugar de tales en sus efectos.

en estas condiciones, a adoptar como ideario oficial de un sindicato dado o del sindicalismo en general, aquel que personalice una o varias de las fracciones presentes en su seno y que tiene su expresión exteriormente en uno o más partidos políticos. Lo que significará una satisfacción para aquellos que se vean así interpretados, será un tormento moral para los restantes, de diferentes convicciones.

Al descontento seguirá una medida de neutralidad política en el (Pasa a la página 2.)

Por EMILIO VIVAS

nistrador de los intereses y la libertad de sus gentes, sino asimismo de su sangre, y el más incipiente sentido de responsabilidad aconseja cierta morigeración en provocar luchas que no sean absolutamente necesarias.

Todo es susceptible de renovación, por no todo es necesariamente inaprovechable. Ante el militante sindicalista se ofrecen imperativamente dos opciones, entre las cuales hay que escoger: o movimiento de masas, o rigidez ortodoxa. Observemos ambos extremos.

El sindicalismo, por su estructura, contenido humano, trayectoria e influencia real, tiende a ser intérprete de una cada día mayor masa de ciudadanos. Sólo atendiendo a los intereses económicos de los trabajadores, típicamente el sindicato está abierto a una inmensa multitud cuyo aglutinamiento consiste en la defensa económica, de las condiciones de salubridad, del límite extremo de duración del trabajo, como premisa de garantía común del empleo y otras diversas de carácter aleatorio pero directamente relacionadas con aquéllas. Luego, fundamentalmente, el sindicato es sinónimo de movimiento de masas, puesto que sólo en la coordinación del esfuerzo de estas halla la fuerza necesaria e imprescindible para realizar las condiciones de común interés. Toda mengua en el volumen de sus componentes, redundará automáticamente en pérdida de fuerza efectiva, porque sólo en la simultánea acción de todos los trabajadores o de su masa mayor, encuentra el sindicato la fuerza capaz de realizar una parte substancial de su programa económico. Sin unanimidad, sin volumen de maniobra, el sindicato carece de fuerza de obligar a las clases poseedoras a ceder parte apreciable de sus privilegios. Así, incuestionablemente, el sindicato significa movimiento de masas. Probad,



Se asegura que Franco ordenará poner en libertad presos comunistas a cambio de los prisioneros de la División Azul, que han llegado hace poco a Barcelona.

Los jugadores de ajedrez, rusos, que, invitados por Perón, van camino de Buenos Aires, han hecho escala en Madrid, habiendo sido recibidos por falangistas, quienes les han obsequiado con copas de jerez, brindándose por los dos países.

La prensa española, aunque sigue atacando al comunismo, ahora no dice ni pío del gobierno ruso.

Sin pasar por la O.T.A.N., Alemania ha obtenido de los Estados Unidos de Norte América la concesión de trabajos a título de la ayuda a España.

Primera parte: 80 millones de francos; 60 pagados en dinero y 20 en productos alimenticios. Comenzarán los trabajos en el próximo mes de junio.

El Madrid oficial había dicho: «No queremos depender de Alemania», pero si la industria española no ha podido corresponder a las primeras exigencias de construcción en un tiempo record, Alemania puede hacerlo y en Bon han aceptado el contrato.

Programa: aeródromos, fortificaciones subterráneas, puertos.

«Con «motos» hemos topado, Sancho»

Hace algunos días ingresó en la Prisión Provincial de Madrid un grupo de trabajadores pertenecientes a la fábrica de motos marca «JSS». Ingresaban acusados de haber sustraído en sucesivas ocasiones piezas por valor de 150 mil pesetas. A propósito de «motos», se impone recordar que la concesión para la importación en exclusiva de la marca «JSS» italiana, fue otorgada a los marqueses de Hecctor de Santillán y Villaverde, con abuso de poder, y respondiendo a un mercado y no menos evidente favoritismo.

Se recuerda también con ocasión de la llegada de las primeras expediciones, utilizando la situación privilegiada de los concesionarios, fueron colocadas un buen número de máquinas a organismos del régimen, entre los que se cuentan la CNS, y el S.E.U.

Decididamente, para manipular con «motos» en España hay que hacerlo desde las alturas. Hacerlo de otra forma es tanto como dar con los huesos en una celda carcelaria.

«España vendida toda, de río a río, de monte a monte, de mar a mar...»

La victoria del Caudillo no puede ser más apoteósica. Es el estallido de un pueblo que avanza por la ruta de su grandeza. ¡Pobre España, tan emprendedora y sufrida! ¿No has de encontrar la senda ancha, el camino recto que te conduce a un destino mejor?...

El discurso de Franco es la expresión de la convicción que el régimen falangista ofrece a los españoles: Recrudescimiento del odio; extensión de la desconfianza ciudadana; reducir al mínimo las ideas de justicia y libertad; fomento de las pasiones personales y de los instintos de venganza; guerra a la cultura, desprecio a la inteligencia, ruina de la economía y sometimiento del hombre.

El régimen absolutista le daña, perjudica y estorba, la honradez

INMORALIDAD Y CORRUPCION DEL REGIMEN DE FRANCO "JUSTICIA" PROVIDENCIAL

En su día denunciábamos un fuerte descubrimiento aparecido en determinados fondos del Ministerio de Trabajo y que comprometía seriamente al ministro Girón. Los orígenes son los siguientes: Hubo una época en la que, debido al fuerte paro obrero acusado en Madrid y pueblos adyacentes, el Gobierno decidió crear un fondo dependiente del Ministerio de Trabajo. A este fin, y con objeto de nutrirse de los ingresos precisos, se fue a la creación de un impuesto que debería gravar el fluido eléctrico.

Rectificada posteriormente esta disposición fue ordenada la liquidación de dichos fondos en función de emplear las disponibilidades en otros fines considerados más urgentes. Cuando la relación literal de dicha liquidación fué presentada al abogado del Estado que debía supervisarla, éste la rechazó de plano por observar que existían fuertes partidas que no eran debidamente justificadas. En virtud de ello, pasó a la Prisión Provincial de Madrid un ex jefe de policía que debía servir de testatario para ganar impunidad en beneficio de personas de mayor jerarquía.

Como quiera que por parte del ministro Girón se le habían hecho promesas de una rápida libertad y no sólo esto no se cumplía, sino que por el contrario, se intentaba enjuiciar y condenar, el ex policía (en aquella fecha aún en activo) recurrió a un íntimo amigo suyo, capitán de la guarnición madrileña, invitando a éste las pruebas inequívocas de su inocencia a más de algunos documentos en su posesión que probaban la íntima relación de Girón con el expediente que se pretendía esclarecer.

Con estos documentos, el capitán del Cuerpo Jurídico antes mencionado solicitó y obtuvo entrevista con el ministro y cuanto éste vio que todo estaba en manos que escapaban a su control, intentó el soborno a cambio de las pruebas. Haciendo honor a la amistad y a la confianza en el depositado, el capitán no se prestó a lo que se pretendía, siendo más tarde amenazado por algunos incondicionales del ministro.

Ante la situación, expuso el caso a sus compañeros de graduación, quienes se solidarizaron con él y fueron en visita al ministro del Ejército, al que expusieron todo el proceso del drama. Como consecuencia de todo ello, el ex policía fué puesto en libertad, falleciendo poco

después en circunstancias extrañas. Dado el revuelo y ante la necesidad de nueva víctima fué posteriormente encarcelado D. Rafael González Gallego, Comisario nacional del Paro, el cual sigue hoy internado en la Prisión Provincial de Madrid, pendiente de asistir a inminente juicio.

Importa destacar que para desvirtuar los primeros orígenes del proceso que se relata, las responsabilidades primitivas han sido derivadas a hechos de infinita menor cuantía, a saber: Que por parte de la Comisaría Nacional de Lucha contra el Paro se asignaban ciertas obras y sus libramientos a determinados pueblos de Madrid, para lo cual los alcaldes concedían primas de 25 mil pesetas por la gestión, divisibles entre don Rafael González,

un contratista que actuaba de intermediario y otros.

Ante la proximidad del juicio de referencia, conocemos los textos de ciertas cartas cruzadas entre el señor Gallego y el ministro Girón, cuya substancia es como sigue: Se lamenta el Sr. González Gallego de que vaya a sentarse en el banquillo, cuando el expediente instruido en la misma fecha contra el ex alcalde de Madrid, Sr. Moreno Torres, duerme el sueño de los justos y, además que por parte del Gobierno se le concediera, a manera de desagravio, el puesto de presidente de la Comisión para las obras de canalización del Manzanares.

En la contestación, el ministro Girón le trata de «querido amigo» y le indica que no tenga preocupación alguna puesto que tiene la convicción de que saldrá bien del trance, supuesto que cuantos documentos aparecerán a la luz van referendados con su firma y, por tanto, oficialmente legalizados.

Es de destacar que ante ciertas condescendencias expuestas por el interesado, y concretamente refiriéndose a Moreno Torres, el ministro se expresa en los siguientes términos: «Comprendo tus razones, pero ya ves: en tanto que otros no pueden hacer nada, Moreno Torres marcha aadiuamente de cacería con el caudillo».

Se impone destacar que nuestra impresión es que todo quedará en tablas por la desviación que se ha hecho del problema y por la «circunstancia tan especial» de haber desaparecido del mundo de los vivos el único gran testigo de cargo que podría dar luz a uno de los procesos más relevantes del régimen, el ex policía hoy extinto.

LA GESTION FALANGISTA EN LOS ASUNTOS PUBLICOS

En los primeros días de enero de 1947 fué hallado el cadáver de una joven sobre los rieles del tren, en las cercanías de la capital de España. Ya por entonces las crónicas morbosas dieron bastante que hablar y dicho suceso fué durante largo tiempo la «comidilla» de los barrios madrileños. La historia dio comienzo con los amores ilícitos—según lo establecido—de dos jóvenes empleados.

Al poco tiempo de relaciones, la joven presentó los síntomas del embarazo, y puestos de acuerdo ambos enamorados llegaron a la conclusión de que lo más acertado sería ponerse en manos de alguna comadrona que provocara el aborto. Buscaron una profesora en partos, en manos de la cual se colocó la joven, con tan mala fortuna, que en circunstancia de ser tratada, le sobrevino una fuerte hemorragia. Viendo la vida en peligro, la comadrona acudió en busca del auxilio de un médico, yerno suyo; éste no pudo evitar el fatal desenlace y ante la gravedad del caso y a fin de sustraerse a las consiguientes responsabilidades derivadas del acto cometido, determinaron trasladar el cadáver al lugar donde más tarde fué hallado, a fin de que fuese triturado por el tren y quedase el hecho en un vulgar suceso.

Para dicho traslado se valieron

de un taxista familiar cercano de los comprometidos. Mas ocurrió que al paso del primer tren, el maquinista se percató con tiempo de la presencia de un cuerpo humano sobre la vía, deteniendo la máquina a tiempo. De las averiguaciones posteriores se vino a fijar la causa de la muerte, siendo detenidos cuantos directa o indirectamente habían intervenido en el hecho.

La comadrona fué internada en la cárcel de mujeres de Madrid, y al poco tiempo, dada la tensión nerviosa, las preocupaciones y los trastornos derivados de la detención y enjuiciamiento, padeció el cese de la menstruación. Se sabe ahora que por influencias y valedores de la calle, al tener de nuevo el acceso de la menstruación con fuerte hemorragia por cierto, fué certificado que ello obedecía a una causa cancerosa, motivo por el cual se le concedió la libertad provisional y más tarde se le gestionó pasaporte, hallándose hoy expatriada.

Caso muy similar ocurrió con el taxista, quien mediante la entrega periódica de ciertas cantidades de pesetas ha ido eludiendo hasta hoy el enfrentarse con la justicia.

De fuente que merece entero crédito, sabemos finalmente, que las dos personas que más directamente han intervenido en la cuestión son el ministro secretario del Partido,

RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA y el presidente de la Sala cuarta de Madrid. El primero se ha lucrado hasta hoy de una cantidad global que asciende a las 400 mil pesetas, cifrándose también el lucro del segundo en una cifra bastante respetable.

Razones de discreción obligan a omitir nombres, como asimismo a guardar el secreto de la personalidad del informante. Mas lo que no podíamos ni queremos ocultar es, la inmoralidad del régimen franquista, siempre dispuesto a comerciar con la tragedia ajena.

La represión de la inmigración en Barcelona

Barcelona, abril (OPE).—El gobernador civil Acedo, ha manifestado que se propone extender y vigorizar los servicios de evacuación para contener en todo lo posible la continua inmigración que se registra con notorio daño para la ciudad, que ve así agravados sus problemas sin beneficios para los mismos que los promueven, pues esta inmigración supone mendicidad, hacinamientos miserables e inmorales, delincuencia, contratación obrera fraudulenta y especuladora y, en definitiva, traslado de masa campesina a la gran urbe en forma poco apta para su debida y humana absorción.

PROBLEMAS DE NUESTRA EPOCA LE PLAY Y CARLOS MARX

La vida no espera a la ciencia, es verdad; pero sin ésta la vida anterior sobre el fracaso de las «repúblicas» ideales vivimos que la sociedad general, la jerarquía sufría, los mandos fallaban y el detalle curioso—según la generalización de Thomas y Znaniecki—fue el comienzo de la Revolución Comercial hicieran mucho más que todos los silogismos del Estagirita para deshacer la sociedad sagrada de la Europa aislada y para establecer una sociedad secular y codificada en programas políticos es contradictorio, pues la estabilidad social se basa en una conducta plural conti-

de lo utópico. En el ensayo de los límites, para confundirse con su aparición. Es un método de vida insospechables que los movimientos de masas de las primeras cruzadas y el que todos los silogismos del Estagirita para deshacer la sociedad secular incipiente. Sujetar a la sociedad a normas preestablecidas y codificadas en programas políticos es contradictorio, pues la estabilidad social se basa en una conducta plural conti-

partes. El esfuerzo y la voluntad son sus características.

Sin embargo, la vida sigue y los hombres se aferran a las teorías que más les conviene, sin pensar lo que, al fin, ocurrirá, después de tanto tiempo de luchas y de afirmaciones. El hombre, salvo los místicos y los santos, busca aquello que satisface su deseo, y cuando lo logra abandona la teoría para confundirse con el estado de felicidad,

En Clermont-Mitín de Afirmación Confederal

Para glosar los acuerdos adoptados por la C.N.T. en el V Pleno cenetista y libertario, y en conmemoración de la Jornada de los Trabajadores, el día 1.º de Mayo, a las tres de la tarde, en la SALA GAILLIARD, se celebrará un IMPORTANTE MITIN en el que intervendrán los compañeros siguientes:

JUAN FERRER (Por la F.L. de Clermont-Ferrand)
TOMAS CANIZARES (Por la F.L. de Gueret)
BASILIO HERNAEZ (Por la F.L. de Bort-les Orgues)
RAMON LIARTE (Por el Sub-Comité Nacional en el Exterior)
Presidirá el acto
JOSE ANDREU

Trabajadores conscientes, antifascistas de todos los matices políticos y sindicales, españoles en general: ¡ACUDDID TODOS!

Cuanto más se rompen las barreras nacionales y los hombres se encuentran viajando por el mundo, y las razas se cruzan, y el trabajo se divide, y el comercio se ensancha más se igualan los hombres, más la moral fraterniza, más la individualidad surge, aun en medio de la aparente uniformidad económica. Y más sobre todo, se afirma la democracia, pese a todos los intentos artificiales de dominación por la fuerza, aunque pueda ocurrir, como dice Ortega y Gasset, que cuando se pone a los hombres en igualdad de condiciones ante la lucha por la existencia, es seguro que triunfarán los peores, porque son los más. Esto nos lleva de la mano a considerar brevemente la diferencia entre la extensión de lo social con perjuicio de lo profundo.

Es difícil orientarse en el cúmulo de teorías y sistemas que los sociólogos proponen para justificar el progreso de la socie-

dad. La conducta humana es lo más compleja que pueda imaginarse. Mientras unos basan sus teorías en los impulsos no racionales otros acentúan la importancia de las costumbres y de las convenciones, así como la simpatía y el altruismo. Spencer y Marx se encuentran en su concepción de la evolución «automática» de la sociedad. El hombre va arrastrado, a su pesar, hacia un progreso inevitable.

aunque el primero llega a la desigualdad por el libre juego de los motivos, y el segundo pretende lo colectivo por las relaciones económicas. Algunos, como Hobhouse, niegan este automatismo y hacen depender la evolución del control consciente del hombre. La «mente social» directamente en su destino. La sociedad ideal se basa en el desarrollo armónico de todas sus

partes. El esfuerzo y la voluntad son sus características.

Sin embargo, la vida sigue y los hombres se aferran a las teorías que más les conviene, sin pensar lo que, al fin, ocurrirá, después de tanto tiempo de luchas y de afirmaciones. El hombre, salvo los místicos y los santos, busca aquello que satisface su deseo, y cuando lo logra abandona la teoría para confundirse con el estado de felicidad,

entes y aunque se llegue al disfrute económico generoso, la intrincada psicología propondrá métodos de vida insospechables en la actualidad. De ahí que no convenga dogmatizar. Quizá sea preferible tener la mente alerta hacia el rumbo más firme.

Cuando trataba de profundizar en el estudio de las condiciones de la producción económica y de la verdad o inanidad del materialismo histórico advertí que lo que Marx consideraba como «fatalismo» o «determinismo» en la evolución social y la necesaria desembocadura en el socialismo era también premisa o punto de partida de otros sociólogos. Sin embargo, lo que era básico para todos llegaba a consecuencia totalmente opuestas.

El gran sociólogo francés Le Play, y sus discípulos, los ambientalistas, partían de la fórmula básica «lugar, trabajo, pueblo». Los caracteres generales del medio físico determinan

EN ALBI Mitín de Afirmación Confederal

El día 1.º de Mayo, en conmemoración de la Jornada obrera internacional, tendrá lugar un IMPORTANTE MITIN de afirmación sindicalista libertaria para glosar los acuerdos recaídos en el V Pleno Ordinario de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio, en el cual tomarán parte los compañeros:

FRANCISCO ROMERO
J. JUAN DOMENECH
MIGUEL VALLEJO
Presidirá el acto,
CELESTINO SORIA

A esta concentración confederal y antifranquista quedan invitados todos los sectores políticos y sociales que luchan por la liberación y la reconstrucción de nuestro pueblo.

Españoles democratas, antifascistas libres: ¡ACUDDID TODOS!

Como el gobierno franquista está representado en el Comité de Control, la unanimidad del acuerdo por Lucha en tu organización, en tu recepción implicar que Franco reconozca la soberanía del nuevo sultán.

«Pasa a la página 2.»

LA TECNOCRACIA LAS TRETAS

del sistema absolutista

En el mundo industrial moderno, y más a prisa de lo que parece, va desapareciendo el tipo clásico del patrón individual, dueño de una fábrica, en contacto directo con el personal y con quien había que tratar en todos los órdenes de su industria.

Y no sólo este tipo de patrón se extingue, sino también aquel otro que, poseyendo la mayor parte de las acciones de una Sociedad, estaba al frente de un negocio y tenía, en su actuación, muchos puntos de contacto con el patrón individual antes apuntado.

De cada día más la industria entra en el anonimato y la dirección de fábricas y grandes obras está en manos de los técnicos, generalmente ingenieros, que, a pesar de ser asalariados, distan mucho de considerarse integrantes de la clase obrera.

De admitir la lucha de clases ellos se creen incluidos en la clase poseedora, en la cual no están todavía pero en la que aspiran a ingresar cuanto antes.

El sistema de explotación de las grandes empresas es sencillo. Las juntas de accionistas nombran un Consejo de administración que tiene por principal misión procurar que el negocio marche de manera que los accionistas perciban un substancial dividendo. Este Consejo de administración nombra los directores técnicos de la empresa, confiando en ellos la prosperidad del negocio. Si todo va bien, estos directores técnicos son felicitados y gratificados convenientemente; de lo contrario, la amenaza de despido puede pesar sobre ellos.

En estas condiciones, ¿cuántos directores de empresa se colocan al lado de los obreros en caso de conflicto? ¿Cuántos se preocupan, a fondo, de mejorar las condiciones de trabajo, los salarios, la higiene, etc.?

En estas condiciones es natural —aunque no sea lógico ni humanamente— que el director de una empresa se afanice todo lo que pueda a fin de hacer producir el máximo a los obreros con el objeto de que el balance anual acuse un buen superávit. Y en este triste trabajo se ve secundado por todos sus ayudantes siguiendo la escala de la jerarquía.

Quiénes hemos tenido que pasar por las grandes obras hidráulicas, por las fábricas, por las minas, por los trabajos públicos, sabemos bien cómo se comportan y qué clase de mentalidad tienen cuando son considerados como técnicos. No negaremos que hay buenas excepciones, pero no hacen más que confirmar la regla.

Y como quiera que la técnica, por los progresos de la ciencia, va extendiendo sus tentáculos cada día en mayor proporción, de ahí

que se apunte ya en el horizonte social el peligro del dominio de la tecnocracia.

Tememos que con la técnica ocurra lo que con los militares. Estos, conscientes de su poder, por degeneración de los políticos, se han encaramado en el poder y erigido en mandones, siempre que han encontrado una ocasión propicia.

Los técnicos—o quienes se tienen por tales—en diferentes ocasiones y países, han efectuado en-

por ANGEL ROJO

sayos parecidos, aunque bueno es recordar que han fracasado en su intento.

Un militar ambicioso puede llegar a creer que un país se gobierna como un cuartel. Un técnico endiosado puede figurarse que es lo mismo dirigir una fábrica que un pueblo.

La cosa acaso no sería muy grave si los técnicos tuvieran una mentalidad progresiva, un concepto social avanzado, una visión de la economía de acuerdo con las necesidades de todos y no de unos cuantos, pues entonces acaso pudieran llevar a cabo una buena obra. Pero no nos podemos hacer ilusiones. Desgraciadamente los técnicos todavía se crean en una escala superior a sus obreros.

Se ha intentado repetidas veces incluir a los técnicos en los sindicatos de industria, que deberían tener en su seno a cuantos trabajan en una industria determinada. Siempre se ha fracasado. En cambio véase cómo han florecido esos sindicatos y federaciones de cuadros, los cuales se apo-

yan en los sindicatos obreros cuando necesitan de ellos, pero que siempre saben encontrar argumentos a fin de que se trate de ayudar a los trabajadores en sus reivindicaciones.

Y lo que decimos de los técnicos en la industria privada puede multiplicarse por diez en las industrias nacionalizadas. En éstas el patrono es completamente anónimo y cambiante. La industria nacionalizada—en teoría—es de toda la nación, y por lo tanto, también de los propios obreros que en la misma trabajan. Sin embargo, ni por un momento esos obreros tienen la sensación de ser propietarios, a pesar de los Consejos de Empresa. Los técnicos en estas empresas obran como verdaderos patronos, invulnerables e indiscutibles. Los gobiernos pasan, ellos quedan.

No nos enfadaremos, para no hacernos interminables, en la inmensa gama de la técnica burocrática. Parapetados en sus cargos seguros y en sus retiros substanciales, es difícil hacerles comprender que son obreros.

Conste que no tenemos animosidad alguna contra los técnicos. Los creemos no sólo necesarios sino imprescindibles. Y encontramos bien natural que tengan esa mentalidad debido a su procedencia pequeño-burguesa y también al ambiente en que se encuentran desde el momento que entran en la vida técnica o burocrática.

De desear es que esa mentalidad cambie y que se adapte a las necesidades de la vida moderna; pero, mientras tanto, bueno será tener en cuenta que pueden ser un peligro si les suben humos de poder a la cabeza.

LE PLAY y CARLOS MARX

(Viene de la pág. 1)

han la economía del pueblo, y éste, a su vez, influye en la forma de la familia y en las normas de la conducta en sociedad. Esto, en realidad, se asemeja al materialismo histórico, si bien Marx fijó su atención en las clases sociales y en la lucha de éstas, y Le Play consideró a la familia como elemento de evolución y estabilidad sociales.

Pero lo más sorprendente es que los mismos fundamentos teóricos de ambos sociólogos condujeron a conclusiones dispares. Le Play coronó su edificio sociológico con la defensa del conservadurismo extremado, el catolicismo y el nacionalismo. Marx llegó a lo revolucionario, al internacionalismo y a la indiferencia religiosa. La lógica, en este caso, salía malparada. Y es que la política, como la conducta, no tiene lógica alguna. Y así hemos visto que las teorías teóricas de ambos sociólogos, interpretadas en la sociedad, pueden comprender desde el darwinismo social hasta la demografía social y el racismo. La lucha de clases, mezcla de fatalismo económico y de impulso biológico insatisfecho, lo mismo llega a la fusión en una sola clase—ideal antihistórico—que a la exterminación de los mejores. En esto también viene a coincidir con la concepción de Vacher de Lapouge, al afirmar que la selección elimina a la mejor de la raza, tanto en lo militar y en lo político como en lo moral y en lo económico. Para Marx, el embrión socialista está incrustado en el propio capitalismo, pero la miseria en la condición humana es el embrión que cada hombre lleva dentro de sí mismo, cuya evolución depende, en gran parte, de su armonía biológica y del desarrollo de su pensamiento.

Marín GIVERA

ADMINISTRACION

J. Carrucho. Meymes. Recibido tu giro y conformes.

Y. Casan. Orán. Queda abonado con tu giro hasta el cuarto trimestre 1953 y te paso 500 francos a España.

V. Ballesteros. Neviers. Recibido tu giro y conformes.

E. Pérez. Douarnenez. Con tu giro abonas hasta el núm. 369.

A. Sobrecia. Puteaux. Pagas el primer trimestre 1954 y te paso 250 francos a España.

B. Pardell. Salvagnac. Pagas el primer trimestre 1954 y te paso 100 francos a España.

DONATIVOS

S. Sanchez. Bourg de V. 400

J. Chueco. Floriac. 300

J. Marquet. Salvagnac. 150

G. Aragón. Bort. 30

F. Gómez. Bort. 30

DONATIVOS A ESPAÑA

Torcuato López. Bort. 1000

C. de Barrio. Bort. 1000

Emilio Andrés. Bort. 100

Martínez y Casán. Orán. 500

A. Sobrecia. Puteaux. 250

F. L. de Elne. 500

B. Pardell. Salvagnac. 100

M. Peralta. Portet-S-Cne. 200

Ruiz. Canadá. 714

Compa. Canadá. 714

Comas. Canadá. 714

Fajardo. Canadá. 714

Santana. Canadá. 714

Jiménez. Canadá. 714

Tortosa. Canadá. 1071

D. Carrascal. Mouries. 200

P. Pujol. Le Creusot. 600

H. Sylvestre. S. Girons. 500

ACLARACION

En nuestro reportaje general sobre las tareas del V Pleno Ordinario de la Confederación, se deslizó un error involuntario, diciendo que habíase producido un incidente entre la Federación Local de Caen y el Sub-Comité Nacional. Con sumo gusto rectificamos el error, ya que lejos de haber el menor roce entre la F. L. de Caen y el Sub-Comité Nacional, existió la más completa armonía en todos los trabajos del Pleno.

Marín GIVERA

EN TORNO A LA PROPAGANDA

(Viene de la página 4)

truye las posibilidades unificadoras, —aun afirmándose defensoras con gran convicción— y causa estupor calibrar la altiva pedantería de quienes demuestran tener un falso concepto de la vida repitiendo sin cesar que la lógica, la razón, la verdad y el acierto son sus eternos acompañantes.

Asistir para que todo esto desaparezca, es aportar un argumento que, a mi entender, tiende a valorar el contenido de nuestras ideas. El objetivo que nos induce a continuar la lucha para elevar el nivel de las clases laboriosas, asegurar su educación moral e intelectual en las mejores condiciones, y hacerlas acreedoras de todos los beneficios a que podemos pretender en tanto que productores del camino que hemos de seguir para transformar en realidad, lo que hoy son aspiraciones. Guardemos respeto y consideración a todos los que luchan en defensa de los mismos fines, aceptemos la posibilidad de incurrir en errores que otros pueden señalarnos, y actuemos serena y honradamente,

sin posiciones equivocadas, para que nadie pueda decirnos que una actitud intransigente acompañada de frases desafortunadas, son la negación de los principios de comprensión humana que tan profundamente sentimos.

No veamos en nuestras filas ni herejes ni provocadores, y no consideremos malintencionados por sistema a los que militan en otros grupos obreros. Todos, sin excepción, cumplimos una misión social en la que reposa la evolución de los pueblos y la primera cualidad que se nos debe exigir, es la de sabernos respetar y comprender que cuando se expresa una inquietud, parta de quien parta, ha de merecer la consideración y el estudio de aquél que se funda como manifestación de sentimientos honrados y constructivos.

Demos a nuestra prensa, al conjunto de nuestras actividades, este carácter de seriedad por otros tan deseado. Valorizemos la idea, encarezamos la lucha por sus verdaderos derroteros, y nos abriremos perspectivas muy favorables en el seno de las masas laboriosas.

tituidos por medio de elecciones libres.

añadiendo que en España se va extendiendo de día en día la división del país en dos campos delimitados: uno, el republicano; otro, el monárquico. La idea republicana va invadiendo los cuadros falangistas, las milicias universitarias y penetrando hasta en los medios militares.

Recuerda el señor Creach que el mes de junio pasado, Javier Conde, director del «Instituto de Estudios Políticos», llegó a hacer en su clase de Derecho un referendun sobre Monarquía o República. De cada tres estudiantes, dos se pronunciaron por República, a lo que el señor Creach no concede mucha importancia, y concluye: «Estos mismos hombres —explica— parecen preocupados, desde luego sin gran éxito, por cubrir el foso que desde la guerra civil corta a España en dos, y en buscar con los más moderados de los particularismos vasco y catalán y elementos interesantes republicanos».

Ante estas futuras maniobras del franco-falangismo debemos de estar preparados todos los antifranquistas; tenemos que desensambrar los nuevos planes que el falangismo se propone acometer para jugar su última carta: antes de que haga mella en ningún espíritu, ¡hay que gritar a pleno pulmón, es mentira, mil veces mentira, la futura «democracia» franquista. Unos hombres que durante más de quince años no han hecho otra cosa que asesinar y arruinar a un país, no están autorizados para proclamarse defensores de los principios democráticos. Los auténticos demócratas españoles, los únicos, están en los cementerios, en los presidios, en la clandestinidad y en el exilio, pero jamás se hallarán en los medios asesinos del franco-falangismo!

«La nobleza, para seguir siendo aristocrática, necesita revalidar sus títulos en la vida del trabajo».

«Solo estando abierto en camino hacia el mundo mediante la cultura se evitan las guerras civiles y las otras».

«El audillo sienta una honda preocupación por mejorar la vida del trabajador».

El texto que sigue a los anteriores títulos puede ser adivinado por todos sin necesidad de transcribirlo. Propaganda orientada

LOS SINDICATOS Y LA PROPIEDAD

(Viene de la página 1)

seno sindical o, en defecto de ésta, una dispersión suicida. En caso de adopción forzosa, ¡hétenos lanzados en el camino de la dictadura! De ahí deducimos que rigidez ortodoxa es antipoda de movimiento de masas y, sin este último no hay lucha sindical posible y, por lo tanto, no hay sindicalismo.

Para el normal desarrollo de las prácticas democráticas, basta inicialmente un clima de libertad, aunque no sea absoluto. Es éste, pues, un problema de menos urgencia que aquello cuyo móvil esencial es facilitar al hombre la nutrición, el vestido y el necesario techo. La urgencia legítima, la transigencia ideológica y, poner la economía social al nivel al cual ha llegado el progreso político es el problema de primera magnitud. Si unas premisas de respeto a la libertad general son establecidas de inmediato, la persistencia en formas económicas que eternizan la desigualdad social hacen estériles aquellas por el hecho de que mantienen un clima de guerra social que frustran las teorías más generosas en lo político. Precisa avanzar aceleradamente con el fin de llegar a conclusiones que armonicen con el estado real de las relaciones ciudadanas y lleven a lo económico el clima de armonía que la política posibilita teóricamente.

Si preconizamos la neutralidad en lo anecdótico y exterior, lo propio haríamos gustos en relación con la sociedad entera si un punto equidistante pudiera ser establecido en el sistema económico de las naciones. Toda intransigencia de las clases capitalistas eterniza ese clima de lucha irreconciliable entre poseedores y desposeídos. Ahí llega al sindicato la oportunidad de llevar a exterior las premisas que en su seno

CRONICA DEL TRABAJO

ALGUNAS que otra vez, por mediación del Sub-Comité Nacional, nos llega la prensa falangista, «AFAN» preferentemente. Resulta altamente curioso leer la prosa del falangismo saturada de demagogia; pero la curiosidad se haría repugnancia si no buscásemos, en las informaciones de la prensa no española, los motivos de los halagos literarios a los trabajadores que en nuestro país halláanse forzados a tolerar, entre todos los géneros de tiranía propia de los regímenes totalitarios, la de leer los periódicos escritos por individuos que se llaman periodistas y que, en realidad, son funcionarios al servicio del régimen que les paga por escribir como el barrendero, le paga por barrer. No tenemos por qué ocultar que el último resultado para nosotros un empleado honorable al lado del primero, por la sencilla razón que el barrendero emplea sus esfuerzos en limpiar inmundicias y los escritores del falangismo... ¡Habiéis comprendido!

Ofrecemos a los lectores de esta sección unos modelos de propaganda falangista, que hemos cogido con pinzas para no ensuciarnos las manos. Ello como medida elemental de higiene. Veamos:

«La nobleza, para seguir siendo aristocrática, necesita revalidar sus títulos en la vida del trabajo».

«Solo estando abierto en camino hacia el mundo mediante la cultura se evitan las guerras civiles y las otras».

«El audillo sienta una honda preocupación por mejorar la vida del trabajador».

El texto que sigue a los anteriores títulos puede ser adivinado por todos sin necesidad de transcribirlo. Propaganda orientada

tada hacia los trabajadores como si se temiese algo, como si el falangismo sintiese que algo se hundía bajo sus pies, como si la inquietud penetrase en el sistema nervioso del falangismo.

Algo hay en el fondo, porque «Le Populaire» decía no ha mucho, en una «Lettre de Barcelone», lo siguiente:

«Todo esto parece claro. Pero no para los sociólogos de la revista «Ecclesia», la revista oficial de Acción Católica, que, desde hace algún tiempo, con-

Por José BERRUEZO

tinúa estudiando con inquietud el estado de alma de los obreros. Los últimos resultados son deprimentes para la Iglesia; quince años después del triunfo franquista, la revista constata que LA INMENZA MAYORIA DE LOS OBREROS ESPAÑOLES NO HAN EVOLUCIONADO COMO SE ESPERABA. Ello es debido, según estos católicos, a la influencia del virus marxista. La Iglesia—sigue diciendo el corresponsal de «Le Populaire»—continúa siendo el mayor cómplice del capitalismo y de la dictadura. Los obreros lo saben. Esto es suficiente.

«Ecclesia» denuncia también lo que llama «la penetración de los elementos sectarios, socialistas y G.N.T., en los organismos del Estado, en las organizaciones sindicales y hasta en las obras católicas».

«Quince años después del triunfo franquista, la inmensa mayoría de los obreros españoles no han evolucionado como se esperaba».

«Ecclesia» podrá llamar a eso «virus». Nosotros llamaríamos PUEBLO ESPAÑOL; clase trabajadora española que, sometida a una tiranía odiosa y repugnante, continúa firme en su puesto.

los que dedican sus actividades al «chaleano», los que crean en la «democratización» del régimen franquista. Mientras así se procede en el extranjero los trabajadores obligan a la revista católica «Ecclesia» a denunciar LA PENETRACION DE LOS ELEMENTOS SECTARIOS, SOCIALISTAS Y G.N.T., EN LOS ORGANISMOS DEL ESTADO, EN LAS ORGANIZACIONES SINDICALES Y HASTA EN LAS OBRAS CATOLICAS.

Es decir, que Falange ve en todas partes enemigos que el falangismo siente como si los trabajadores españoles barrearán todo el castillo de naipes de su influencia y por ello redobla su propaganda, ofrece mejoras de salarios, se esfuerza en presentarse como si en realidad fuese un organismo de oposición al régimen, como defensor de los trabajadores. Nada de ello convence a los obreros españoles. Lo confiesan así los católicos. Lo declara un portavoz «Ecclesia».

Pero aun hay en el exilio quienes no teniendo ojos para ver ni oídos para oír, porque ambos órganos están aturdidos por la ceguera y la sordera de las conveniencias, pretenden que el pueblo español se someta a las necesidades pentagonales. Que mediten lo que dice la revista católica:

«Quince años después del triunfo franquista, la inmensa mayoría de los obreros españoles no han evolucionado como se esperaba».

«Ecclesia» podrá llamar a eso «virus». Nosotros llamaríamos PUEBLO ESPAÑOL; clase trabajadora española que, sometida a una tiranía odiosa y repugnante, continúa firme en su puesto.

¡Qué hermoso ejemplo!

COMUNICADO

El Dem-Norske Spaniakomiteen de Aslo tiene el proyecto de organizar una expedición de niños y niñas, hijos de refugiados políticos españoles, con destino a Noruega donde pasarán las vacaciones de mediados de junio a mediados de septiembre próximos.

Las peticiones de inscripción deben hacerse al Comité Narvik, 31, General Benet, Paris XV, quien procurará a las familias los impresos de inscripción necesarios. El límite de las inscripciones queda fijado al 30 de abril próximo, sin posibilidad de prórroga. La selección de los niños que han de componer la expedición será comunicada a los interesados inmediatamente después con las instrucciones necesarias.

Las condiciones que deben reunir los candidatos son:

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : CAPITE 89-73 T O U L O U S E

posición cuyo usufructo se le tolera (lo cual no puede suponer que no se le pueda asignar un forzoso fin social) el camino podría considerarse abierto para la general reconciliación. No siendo así, el sindicalismo tiene el incontestable derecho, no solamente a coordinar la acción de sus adherentes a los fines de lucha económica, sino de dar formas revolucionarias a ésta y conseguir, mediante la ordenación de las profesiones primero, y la expropiación económica más tarde, que el equilibrio entre las conquistas políticas y las formas económicas se realice.

La posesión de la riqueza no supone que ésta no sea fruto de las actividades de todo el pueblo, considerando como a tal la totalidad de pobladores, el más amplio concepto de pueblo que sea dado encontrar. Si, mientras llega el instante en que la armonización de intereses esté en vías de realización, los actuales detentadores considerasen la fortuna acumulada como un de-

pleno cuyo usufructo se le tolera (lo cual no puede suponer que no se le pueda asignar un forzoso fin social) el camino podría considerarse abierto para la general reconciliación. No siendo así, el sindicalismo tiene el incontestable derecho, no solamente a coordinar la acción de sus adherentes a los fines de lucha económica, sino de dar formas revolucionarias a ésta y conseguir, mediante la ordenación de las profesiones primero, y la expropiación económica más tarde, que el equilibrio entre las conquistas políticas y las formas económicas se realice.

La falta de comprensión, la hostilidad, la violencia, el exorbitamiento del sentido de propiedad que desemboca en el estado totalitario, son factores que legitimas de antemano toda la virulencia revolucionaria del sindicalismo. Quieran los poderosos aprender esta lección y quieran los hombres de ideas generosas facilitar esta síntesis social de la cual los sindicatos son continente.

La propiedad es colectiva porque es fruto de comunes actividades. Si en lo político no se tolera al hombre aislado y hostil a la ley común, tampoco debe hacerse en lo económico, a menos que deliberadamente se provoque el choque de las clases sociales, que sólo la economía mantiene en vilo.

Cuando aquellos que totalizan los resortes rectores de la nación dejan incumplida una misión esencial de ésta, pese a millares de años de monopolio incontestado, corresponde a las masas forjar su propio destino y, por extensión, el de todos los hombres. Aquella abdicación legítima nuestras audiencias.

Emilio VIVAS

GRAN MITIN CONMEMORATIVO

El día 17 de abril, a las 9 de la noche en punto, en la Sala de Congresos de la C.G.T.-F.O., 198, Avenue du Maine (Metro Alesia), organizado por los Comités Departamentales de:

Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Republicano Federal, Partido Socialista Obrero Español, P.O.U.M., Esquerra Republicana de Catalunya, Moviment Socialista de Catalunya, Partido Nacionalista Vasco,

se celebrará un GRAN MITIN con intervención de los siguientes oradores:

Manuel de IRUJO, Joan SAURET, Fernando VALERA, Arsenio JIMENO, José MALDONADO, que presidirá.

Compatriotas: Acudid todos a tan importante acto para significar nuestra común voluntad de terminar con la tiranía del franquismo.

Paris, abril de 1954.

MIENTRAS esto ocurría fuera, en la prisión se desarrollaban escenas de otro tipo. Hacía las cuatro de la mañana despertó el imaginario que había de cubrir su guardia. Era un hombre sencillo, de campo, acostumbrado a levantarse a la hora que quería. Oyó la hora en el reloj del pueblo: tan, tan, tan. Le extraño no ver a nadie de pie. Levantóse y fué al petate que ocupaba el que debió atenderle en la imaginaria, hallándolo dormido. No le despertó. ¿Para qué?

Aquel hombre no conocía el proyecto de fuga. Durante el día se reunía con sus paisanos, gente labradora como él, con los cuales conversaba sobre las labores del campo, la miseria de los campesinos, la despartición de Fuluano y de Zutano, huidos a la sierra e incorporados a las guerrillas, que a veces hacían incursiones por los pueblos próximos a su residencia. Sencillo y generoso, tenía siempre una leyenda heroica que contar. Por la noche se acostaba temprano, para levantarse mucho antes que tocara diana, paseando su soledad sin molestar a sus compañeros.

Seguendo la costumbre, recorrió las filas. Un petate vacío: «Estará en el retrete», se dijo. Siguió. Otro petate vacío: Murmuró, un poco adormilado: «Estará también allí». Pero más adelante faltaron los hombres que ocupaban tres petates seguidos. Se puso un poco nervioso: eran ya cinco las camas desocupadas. Sin continuar el recuento, marchó pero a los retretes. ¡Nadie! Volvió a la sala y se puso a contar rápidamente: faltaban doce.

Despertóse del todo. ¿Dónde estarían los hombres que faltaban? Corrió hasta el extremo de la sala, donde dormía el responsable. Le sacudió:

—Oye, Mero, despierta. Aquí faltan doce hombres.

—Mero sacó la cabeza de debajo de la almohada, se le quedó mirando y rezongo más que dijo:

—Déjate de tonterías. Estás todavía dormido. ¿Quién se va a ir de aquí. Cuenta de nuevo.

Y dando media vuelta en la cama, volvió a meter la cabeza bajo la almohada.

Instintivamente el imaginario miró hacia los lugares vacíos. Nadie los había ocupado. Y ya sin cuidado, levantando la voz, repitió:

—Mero, es cierto que faltan doce.

Y tomándolo de un brazo lo atrajo hacia sí.

Entonces Mero se sentó en la cama y fué siguiendo con la mirada las indicaciones del imaginario. Se vistió y calzó. Los más próximos se habían despertado y oyeran las últimas palabras. Fueron llamando a los demás. A los pocos minutos, todos se hallaban sentados en sus petates, silenciosos. Algunos fueron a los retretes.

Mero desfiló por delante de las camas, con la lista de los presos en la mano, y fué señalando en ella los nombres de los que faltaban. Después, revisó las ventanas. Por último entró en los retretes. Cuando miró

JULIO SELVA EN LA PRISION DE ESPAÑA

LOS DOCE DE LA SEPTIMA

al techo vacío vió el agujero por donde se habían evadido los muchachos. En las paredes había huellas de pies.

Volvió hacia su cama, repitiendo por el camino:

—Se han marchado por el retrete. Tranquilidad. Silencio. No levantarse. Veremos cómo se presenta la cosa.

Cuando llegó a la entrada de la galería se quedó un momento reflexionando. Llamó a la imaginaria y al que debió relevar en la guardia. Este se excusó: no le habían despertado. Hablaron breve rato y luego miró el reloj: eran las cinco de la mañana aproximadamente. Tocó el timbre que, en las oficinas, llamaba al guardián de turno. Acudió éste, un viejo funcionario andaluz, que a poco se desmayó cuando conoció la nueva. Sin decir palabra bajó apresuradamente las escaleras. Dio parte al ayudante, quien comunicó al director lo que ocurría.

Desde la sala se oía el caminar de los guardias por el patio. Iban subiendo sucesivamente, mirando a través de los barrotes de la puerta, y volvían a marcharse. Media hora después, sin anunciarse, llegó el director seguido de toda la guardia nocturna. Los presos se hallaban acostados, alegres por la fuga, de sus compañeros y un poco preocupados por lo que pudiera suceder. Pero lo que pudiera suceder aquella mañana tenía menos importancia que los riesgos de la lucha clandestina, y ésta se había mantenido con entera por cuantos estaban allí.

El director, encarado al responsable de la sala, preguntó:

—¿Qué ha ocurrido, Mero?

—Faltan doce hombres, señor director.

—Faltan doce hombres, ¿eh? No está mal, hombre; no está mal.

Y mirando hacia el interior de la sala, el miserable blandía al aire el bastón con que ayudaba a disimular su cojera.

—A ver—ordenó—: lea los nombres de los que faltan.

Silencio absoluto en la sala. Desde sus petates, los presos observaban la escena.

Mero leyó lentamente los nombres de los evadidos, no obteniendo respuesta. Posiblemente éstos, en aquel momento, estaban practicando la salida por el taller de carpintería. Cuando hubo acabado la lectura el director preguntó por dónde se habían marchado, y Mero le condujo hacia los retretes. Penetró el director en ellos y comprobó la información. Al mismo tiempo, contentiendo la rabia, páldo, comenzó su monólogo. Avanzaba por entre los petates, detenidamente de vez en cuando.

—Se han escapado doce y nadie se ha dado cuenta, ¿verdad?—dijo, espaciando lentamente las palabras—. ¡Nadie ha oído nada! ¡Todos dormían! ¡Ninguno fué al retrete en ese momento!...

Al terminar, sus palabras chirriaban.

Los presos veían moverse la figura repulsiva del director y los contrarios rostros de los guardias, que esperaban que aquél estallara en

maldeciones y palabras obscenas, como era su costumbre, lo que podía provocar algo que no deseaban. Pero el director luchó instintivamente contra sus hábitos. Paróse en medio de la sala, y volviendo hacia sus subordinados, exclamó:

—Y son de la C.N.T. ¡Buenos chicos, los de la C.N.T.! ¡Buenos chicos!

Julio Selva se hallaba en aquel momento ante la guardia, páldo y con el ceño fruncido. Ni él ni sus compañeros hicieron el menor movimiento. El director siguió monologando, y en el fondo de su pensamiento cobraban perfiles las figuras del juez, de los altos funcionarios del cuerpo que vendrían aquel mismo día a conocer de cerca los detalles de la fuga, y la de los otros elementos interesados en mantener firme la tapa colocada sobre el brocal del pozo de Eymar.

Cuando hubo terminado, salieron. Comenzaron la inspección rápida del edificio. La guardia halló en la salida unos pijamas y otras prendas de vestir de los evadidos, así como huellas en la piedra: trozos de piel y sangre.

Así que se supo por la dirección cuanto le interesaba, formaron a los prisioneros en el patio. Los de la séptima, verificado el recuento por la guardia entrante, fueron trasladados a la escuela y cateados, mientras esta última medida se repetía en el dormitorio. Transcurrido un tiempo, nueva formación. Se eligió un número de prisioneros de cada sala para formar el cupo nuevo de todas. Desde aquel día se mezclaron a los presos de todas las tendencias. Se temía la repetición de la fuga.

Los presos no cabían en sí de gozo. Los elogios a los evadidos iban en todas las bocas unidos al nombre de su organización. ¡Doce de la séptima!

Por la tarde empezaron a llegar lobos del régimen. Aygla, un sujeto del que se contaban mil felonías, Director General de Prisiones, acompañado de varios directores de cárceles durante la República y entonces inspectores generales del cuerpo en pago a servicios al régimen; grupos de falangistas; militares de Madrid, escandalizados por la noticia y en cuyas mentes debían verse, héroes de la noche, persiguiendo a los fugitivos y abatiéndolos a tiros; el juez Eymar, los lentes hallándose sobre la nariz, la mano izquierda en el bolsillo del pantalón y en la derecha una fusta.

Recorrieron la sala, penetraban en los retretes y miraban hacia el techo—¡qué trabajo debía costarles mirar hacia arriba!—por donde los muchachos comenzaron con éxito el camino de su libertad. Luego iban al cuarto de la escalera.

Desde una sala se oyó parte del diálogo de Eymar con el director de la prisión:

—Es usted un incapaz—decía el juez, sin miramientos—. Elegí esta prisión por su seguridad. ¿Y qué ha hecho usted? Permitir esta fuga por no cumplir con los reglamentos. Si hubiera mantenido la debida vigilancia, esos presos no se hubieran fugado.

—Pero, señor Eymar, yo tengo ordenados todos los servicios. Si me se han efectuado, no es culpa mía, sino de los funcionarios enarrogados de ellos—gemía el valiente entre fustas.

—Sí, pero la responsabilidad es de usted, que debía comprobarlo. ¿Sabe una cosa? La detención de ese hombre—refiriéndose a uno de los evadidos cuyo nombre debió haber señalado antes—me ha costado miles y miles de pesetas. Y cuando lo tengo aquí, puede fugarse. ¡Y ahora!

El diálogo prosiguió mientras se dirigían a la oficina. Aygla escuchaba en silencio. El último extremo, a él tocaba abrir el expediente y establecer las sanciones a que hubiera lugar.

Se aproximaba la hora de la comida. Los visitantes desaparecieron de las vistas de los encarcelados, que fueron llevados a los comedores. Aquel día parecía que habían aumentado la ración de aceite.

En la calle, el pueblo formó la frase, que corrió hasta Madrid. ¡Los doce de la séptima! Durante muchas semanas, la fuga de los hombres de la C.N.T. fué el tema de conversación en las barriadas obreras, en los círculos clandestinos y entre las jaurías policíacas.

VUELTA A LA PRISION

El día 20 de mayo, un aviso clandestino de las oficinas comunicó que los fugitivos se hallaban de nuevo allí. La noticia cayó como una bomba. ¿Sería posible? No se creyó, pero era verdad.

De los doce, uno fué llevado en seguida

GENIALIDADES

EL HECHO DE LAS AGLOMERACIONES

Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poder social. Como las masas, por definición, no pueden dirigir su propia existencia y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. Esta crisis ha sobrevivido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas.

Para la inteligencia del formidable hecho conviene que se evite dar desde luego, a las palabras «rebelión», «masas», «poder social», etc., un significado exclusivo o primario político. La vida pública no es solo política, sino, a la par y aun antes, intelectual, moral, económica, religiosa; comprende los usos todos colectivos e incluye el modo de vestir y el modo de gozar.

Tal vez la manera mejor de acercarse a este fenómeno histórico consista en referirnos a una experiencia visual, subrayando una facción de nuestra época que es visible con los ojos de la cara.

Señalamos de enunciar, aunque no de analizar, yo la denomino el hecho de la aglomeración, del «aleno». Las ciudades están llenas de gente. Las casas, llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes, llenos de viajeros. Los cafés, llenos de consumidores. Los pasos, llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Las playas, llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser problema empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio.

Nada más. ¡Cabe hecho más simple, más notorio, más constante, en la vida actual! Vamos ahora a punzar el cuerpo trivial de esta observación, y nos sorprenderá ver cómo de él brota un surtido inesperado donde la blanca luz del día, del presente, se descompone en todo su rico cromatismo interior.

¿Qué es lo que vemos, y al verlo nos sorprende tanto? Vemos la muchedumbre, como tal, poseionada de los locales y utensilios creados por la civilización. Apenas reflexionamos un poco, nos sorprendemos de nuestra sorpresa. Pues ¿qué es el ideal? El teatro tiene sus localidades para que se ocupen; por tanto, para que la sala esté llena. Y lo mismo los asientos del ferrocarril y sus cuartos de hotel. Si, no tiene duda. Pero el hecho es que antes ninguno de estos establecimientos y vehículos solía estar lleno, y ahora rebosan, queda fuera gente afanosa de usufructuarlos. Aunque el hecho sea lógico, natural, no puede desconocerse que antes no acontecía y ahora sí; por tanto, que ha habido un cambio, una innovación, la cual justifica; por lo menos en el primer momento, nuestra sorpresa.

JOSE ORTEGA Y GASSET

NOTAS DE UN PROFANO

ESTRATEGIA DE ENCARGO

La revista «El Español», de Madrid, es una publicación con pretensiones, pero que demuestra, harto elocuentemente, que los años falangistas nada aprenden en la flamante Escuela de Periodismo, puesto que no se pueden decir más majaderías que las que semanalmente imprime esta revista para mancilla del noble arte de imprimir.

En un número que tenemos a la vista, un sujeto que atiende por José Díaz de Villegas, se mete a escribir de estrategia, lo mismo que pudiera haber escrito sobre culinaria. La cuestión es cumplir el encargo y cobrar. Al fin y al cabo es fácil que el pseudo-escritor sepa que nadie se interesa por sus escritos.

Eso sí, el artículo va acompañado de mapas, gráficos y fotografías para ver de épatar a los incautos.

El trabajo en cuestión tiene por objeto demostrar que la península ibérica es un bastión inexpugnable, en el que se estrellarán todos los ataques de las fuerzas soviéticas después de haber efectuado un pase militar a través de Europa.

De paso, y como quien no quiere la cosa, se dice a los americanos que sobre nuestra península se pueden establecer 750 bases aéreas para una flota de 46.000 aviones. Es decir, que la venta ahora efectuada es bien poca cosa comparada con lo que Franco está dispuesto a seguir vendiendo.

Y el hombre se enfrena en datos y detalles para intentar demostrar lo indemostrable, esto es, la capacidad económica y bélica de la península.

No seguiremos a este estratega en agraz a lo largo de su artículo; nos limitaremos a remarcar algunos tonos de muestra para que se vea cómo argumenta.

El hombre da por descontada la fácil llegada a los Pirineos de las tropas soviéticas después de sortear

los débiles obstáculos que pudieran encontrar en su camino, y afirma, que allí, en los Pirineos, se estrellarían ante aquella formidable fortaleza.

Y añade:

«El Pirineo defiende, por lo tanto, a Iberia. Allí está la barrera que guarda, por igual, a España y Portugal. Una barrera de la mayor fortaleza militar que puede darse, con sus alineaciones paralelas, sus laderas rígidas hacia el Norte, sus «costogostas» y «foces» por las que serpentean estrechas y empinadas carreteras. ¡El mejor obstáculo militar que se conoció nunca!... La más hostil barrera antinuclear que existiera jamás. El más difícil medio para la aviación adversaria inclu-

so. Y detrás del Pirineo, aquí quedan los 600.000 kilómetros cuadrados de Iberia, guardados por pueblos de fe, excepcionalmente concucidos políticamente, rabiamente anticomunistas y fieramente celosos de sus respectivas independencias.»

Aparte de que es muy dudoso que esos pueblos repletos de fe se batieran para defender el régimen franquista, el articulista se empeña en olvidar que desde tiempos inmemoriales muchísimas invasiones vinieron de los Pirineos y que los españoles mismos, los pasaron repetidas veces para atacar a los franceses. Y, en proporción, la estrategia militar Las alturas pirenaicas no son, hoy

en día, obstáculo alguno para la aviación moderna, y, además, ahí están los dos mares para soslayarlas si fuera difícil—que no lo es—sobrevolarlas.

«¿Que ignora ese aprendiz de estratega que ahora se pueden lanzar por paracaídas no sólo tropas y artillería, sino incluso tanques?»

Puesto ya en el disparadero, afirma el señor Díaz que España y Portugal pueden movilizar de cinco a seis millones de soldados, sin pararse a considerar cómo se podrían equipar y municionar tantas tropas, e incluso de dónde iban a salir los necesarios cuadros de mando. Los americanos, sin duda, resolverían el conflicto.

Luego nos dice que Portugal tiene, en tiempos de paz, de treinta a cuarenta mil hombres, y al referirse a las fuerzas españolas... interviene la censura y nos quedamos con las ganas de saber el total de los españoles uniformados.

Perdona el autor del artículo que comentamos se lanza a las más atrevidas afirmaciones es cuando asegura que, económicamente España y Portugal actualmente, se bastan y se sobran para sostener en pie de guerra esos seis millones de soldados.

El trigo sobra, puesto que los dos países producen, por lo menos, tanto cereal como toda la América del Sur y México. Sin duda, por eso, bien recientemente han llegado cantidades masivas de trigo norteamericano a España, a fin de poder enlazar con la próxima cosecha.

El arroz—sigue diciendo—lo producimos en cantidad que equivale a una tercera parte del total del que nace en Europa, olvidando añadir que fuera de España e Italia, apenas se cultiva en parte alguna del continente.

La cosecha de patatas es—según él—de 52 millones de quintales; la de vino de 19 millones de hectolitros; la de aceite pasa de ocho millones de hectolitros; la ganadería ovina suma treinta millones de cabezas; la pesca pasa de 900.000 toneladas... En fin, todo por el estilo. Resulta que la Península Ibérica es el país más rico del mundo y nosotros sin habernos enterado, y lo que es peor, sin que lo sepan los obreros españoles que nunca pueden matar del todo su hambre.

Y, además, tenemos el mercurio, el tungsteno y otros minerales que no nombra.

Pues, ¿y la marina? Sumamos 1.800.000 toneladas teóricas, pues todo el mundo sabe que la inmensa mayoría del tráfico marítimo se efectúa por barcos de matrícula extranjera.

Después se atreve a afirmar que en la Península hay muchos y buenos ferrocarriles y casi 190.000 kilómetros de carreteras.

¿A qué comentar esto? Insiste, después, sobre las imponderables condiciones de Iberia para establecer bases aéreas, tan excelentes—dice—que pueden suprimir la necesidad de establecer bases en el Marruecos francés. Este es, como si se dijese a América del Norte: «Oiga, venga a comprar aquí, esto es más barato y mejor que eso de enfrente.»

Al final hace el hombre un resumen sobre la importancia del bloque ibérico, que establece en varios apartados, de los cuales sólo copiamos uno bastante elocuente: «Características humanas.—Puntaje demográfico y preponderancia demográfica de la juventud; grandes recursos humanos—37 millones de habitantes peninsulares; 50 millones, contando los imperios ultramarinos lusitano y español—; raza común, resistente, sobria y con cualidades guerreras innatas.»

Magnífico ofrecimiento de carne de cañón.

Mas ¿qué imperios ultramarinos son esos que ofrece el señor Díaz?

«¿Es que toma por idiotas a sus lectores o es que supone que no tiene ninguno?»

Carta de España

La lucha es ley de vida. El que no lucha no puede vivir. Soportados y ahorrados hay que combatir cotidianamente. La lucha es la mayor razón común y universal de los seres amantes de la justicia, cualquiera que sea su condición. En la adversidad, la lucha por mitigarla y vencerla. El combate, pues, es una verdad universalmente indiscutible.

Los que estamos en los presidios de Franco, vivimos encadenados. Aunque todos los seres racionales, «superiores», nos esforzamos en engrañar al vecino, presentándonos como salvadores, unas veces, o como víctimas de la incompreensión de los demás, otras, somos pobres y malos porque nuestra educación es demasiado débil para comprender y vencer los instintos de nuestro ser animal. Y quéramoslo o no, en tanto no logremos imponer a los instintos la fuerza aplastante de la razón fundamental, seguiremos siendo víctimas. Todos, de la ruindad mo-

ral, en toda su terrible magnitud.

Los «grandes» no son mejores ni peores que los otros. Su situación y la nuestra no se debe, desgraciadamente, a un imperativo de esa razón fundamental, sino a una mera circunstancia. No son, generalmente, los grandes sabios, ni los superdotados en dotes positivas los que tienen la misión de administrar a los demás, sino todo lo contrario. Los desalmados, los espíritus del mal, los que no reconocen otra ley moral ni social que la fuerza salvaje; a esos que no tienen inconveniente en sembrar la muerte, el dolor y la miseria en nuestro pueblo, si con ello pueden saciar cualquiera de sus instintos animales, ¡qué les importa que la tuberculosis y la plaga diezmen las ciudades y conviertan los hospitales en cementerio de seres humanos vivos! ¡Qué representa que en las cárceles se pudra lo mejor de la juventud, si con ello, un grupo de sádicos pueden «disfrutar» de las grandezas del poder, con toda su gama de corrupción, prostitución y despilfarro!...

La sociedad libra la más enconada batalla para demostrar los unos a los otros las maravillosas grandezas de su credo, sea cual fuere, y el criminal y bárbaro sistema que defiende el vecino, el hermano o el padre. Batalla que, en determinados momentos, es lo más suicida que pueda concebir una mente medianamente organizada, ya que si preguntamos a todos y a cada uno de los contendientes por el objetivo de esa encarnizada lucha tendrían que engrosarse de hombres sin saber qué contestar y hasta avergonzarse de su bárbara inconsciencia, sin que este rubor ni el reconocimiento de que sus actos responden al más primitivo instinto de los animales inferiores, obste para que sigan matándose como lobos y calificando de traidores y cobardes a quienes no les siguen...

El presidio es un centro de meditación y de recogimiento. Aquí, también luchamos para no perecer, es decir, para pervivir. Pero nuestra lucha tiene matices finos. El que crea que los presos estamos llenos de rabia y de rencor al no poder disfrutar de los placeres y sosteos que otros gozan, se equivoca. Los presos, no sé por qué, apenas pensamos en nosotros. Parece ser que hasta no damos ninguna importancia a nuestra situación. Mas eso sí, pensamos y soñamos con España, con el pueblo, con la humanidad.

Los ahorrados quisiéramos salir un día para que nunca volviera a repetirse la misma odisea que hoy sufran la inmensa mayoría de españoles. Soñamos con una España nueva, curada de todos los odios, humanizada más si cabe, por el sufrimiento. Poco importa lo que hoyamos pasado o podamos pasar. Lo que los ahorrados ambicionamos es algo, más alto, más justo. No queremos que los odios extendidos por el país echen raíces en la conciencia de la infancia y de la juventud.

Peдро ATALAYA.

Panozama Internacional

CUANDO FRANCO QUERIA HUNDIR A LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES

La repatriación de algunos de los prisioneros de la División Azul, hecho al que me referiré al final de este artículo, constituye una confirmación plena de algunas de las manifestaciones que se han hecho en estas mismas columnas. He de volver sobre ellas y reafirmar plenamente en lo dicho. Hay, además, dos motivos para que no me importe repetir cosas ya consignadas; la primera y principal, es que, a mi modo de ver, la mayor parte de los trabajos que se publican en el exilio no son sino simples aportaciones para una historia detallada que en su día deberá escribirse; y aunque nos repetamos, se aporta con frecuencia un nuevo dato que antes había pasado inadvertido, ya que no siempre, y en todos, disponen de un archivo complementario, eficientemente organizado y al día. Y la segunda, es que decir mil

veces una verdad, supone nada menos que decir un millar de verdades.

Con los artículos que he publicado y con los que pueda publicar en lo sucesivo, no tengo la pretensión de que cambie en lo más mínimo el curso de los acontecimientos. Quienes sostienen al régimen franquista—porque creen que al hacerlo es necesario en la causa de la defensa del Occidente—le conocen tan bien, sino mejor que nosotros mismos. Y pese a las exigencias del lenguaje y de las relaciones diplomáticas, les inspira, poco más o menos, los mismos sentimientos de aversión que a quienes vivimos en el exilio por considerarnos incompatibles con la tiranía.

Porque importa muy mucho que las gentes se percaten de ello. Se desean bases en España, y se obtienen. Se ofrecen dólares al gobierno de Madrid, y se le entregan. Pero no por ello ningún estadista norteamericano deja de conocer perfectamente, y con todo detalle, la génesis y la horrible historia del régimen que es cabeza visible y abastecedor del generalísimo Franco. Hace ya bastantes años, que fué agregado de Prensa de la Embajada norteamericana en Madrid, el ilustre periodista Emmet J. Hughes, en su monografía libro «Report of Spain», escrito para contar las impresiones de su estancia en España durante la guerra, enjuiciaba severamente al régimen franquista. Y las tremedadas—veracidades—acusaciones que contra él lanzara, siguen en pie y no hay quien las desconozca. Dicho libro, y otro escrito por un insigne diplomático, Sir Samuel Hoare, Lord Templewood, embajador de Inglaterra en Madrid, constituyen las dos requisitorias más completas que, a nuestro modo de ver, se haya pronunciado ante el Alto Tribunal de la Opinión Pública—organismos—contra el régimen ignominioso que impone el generalísimo Franco.

Apertamos de un revés de brazo todas las falsedades que ha difundido la propaganda franco-falangista desde el mismo instante en que el jefe del Estado español se percató de que sus protectores—Hitler y Mussolini—, a plazo más o menos largo, tenían definitivamente perdida la partida. En estos diez u once últimos años, no es cuando se da la verdad de los labios y de las plumas franco-falangistas; a menos que no sea en los contados casos en que se crean que sus expresiones e infrahumano, puedan quedar impunes. Todo lo restante, es por los supuestos—y jamás probados—eminentes servicios que el régimen franquista dice haber prestado a la causa de los aliados... a cho desaparecer de la superficie terrenal, si poder para hacerlo hubiera tenido.

Los hechos irrefutables, son los que ganaron la guerra gracias a la decisiva del exterior; que quisieron fundar un imperio, como se puede demostrar con textos de aquella época; que el generalísimo Franco se ofreció a Hitler para entrar en guerra y que éste se negó a aceptar por estimar exageradas sus

exigencias, que, además, coincidían, en parte, con las ambiciones de Mussolini; y, en fin, que aun después de haber desembarcado los aliados en África del Norte, las autoridades franquistas, en el sur peninsular y en todas partes en que les fué posible hacerlo, continuaron practicando el espionaje en provecho de la Wehrmacht, de la Kriegsmarine y de la Luftwaffe. De esto tuvo prueba convincente el gobierno

de la política suiza, sin tener ningún derecho a hacerlo. Pero como su política me ha parecido tan errónea, no he creído conveniente callarme».

Pero no hubo gallardía, sino que replicó con un subterfugio, con un infantil «¡tío, yo no he sido!», con una salida de tono aun más lamentable si cabe que la anterior. Y culpó al periodista extranjero a quien había hecho tales declaraciones, afirmando que éste las había interpretado mal...

El generalísimo Franco mandó a Rusia la División Azul. ¿Para luchar contra quién? Contra los soviéticos en primer lugar. Pero y si la Wehrmacht hubiese conquistado Leningrado, Moscú, y adentrándose en Asia, hubiese ocupado de la misma zonas de bastante importancia por su situación geográfica y por las reservas de materias primas que contenían? ¿Hubiera Hitler dado por terminada la guerra y contentado con haber hundido al régimen soviético? Cualquier hombre que siguiese con mediana atención los acontecimientos registrados en aquella época y los móviles que impulsaban al Führer, sabe perfectamente que no. Y el generalísimo Franco, hubiese ordenado entonces la repatriación de la División Azul, y hubiera dedicado su actividad a la reconstrucción del país, que la guerra, declarada por su culpa, había destruido? ¡Tampoco!

«¿Cuándo atacó Hitler a la U.R.S.S.? No sería en 1939, cuando estaban a partir un piñón, y firmó con ella un pacto para repartirse Polonia y algo más. Ni tampoco en 1940, cuando el jefe hitleriano, en su euforia de gran vencedor, mantenía el pacto vigente. Fué, en cambio, bien avanzado el año 1941.

La División Azul y otras divisiones del mismo color de camisa, hubiesen seguido alegremente a la Wehrmacht. Porque tal era la voluntad del dictador generalísimo Franco; ¡la destrucción despiadada de las democracias occidentales! Sus declaraciones de por aquel enton-

ces, no dejan lugar a dudas. Los textos de su prensa, tampoco. Y los discursos y escritos de los agentes de Franco, menos aún, si cabe.

Será preciso sacar a colación los artículos de uno de los personajes franquistas más en boga actualmente? ¿Habrá que reproducir párrafos de sus artículos publicados en el semanario «Domingo» y en algunos periódicos de Bilbao? ¿Hay acaso necesidad de decir que tal personaje es el actual embajador del generalísimo Franco en Norteamérica, a quien presentan como el artífice de los acuerdos firmados en Madrid, cuando en realidad no fué más que un disco de gramófono que repetía las órdenes de su jefe?

Y claro que se trata de uno de los hitlerianos franquistas de mayor envergadura, después de embajador y ministro de Asuntos Exteriores. Y durante muchos años, monarca alfonso, servidor de la plutocracia vizcaína. Von Lekerika, como le llamaban en Londres algunos paisanos suyos y amigos míos...

Los militantes del P.C. se han distinguido de los demás por su manera especial de proceder. Vitorean a Malenkov, cantan los a Rusia, pero cuando son excomulgados, maldicen, reniegan y se insultan con la misma obcecación que antes veneraban a sus jefes. Ahí está, entre otros, el caso de Jesús Hernández con su libro: «Yo fui un ministro de Stalin.»

No otra es la actitud adoptada hoy por los ex faístas de México, con su vocero «Unidad». Manuel Rivas, Gregorio Jover, Tapias, Gil Roldán y Serafín al Pinturo, tienen perfecto derecho a ser comunistas. Lo que hace falta es que lo sean con dignidad. Gada quisque tiene opción a optar por la doctrina, o el pesebre que mejor repleto de «oportunistades» vea. Lo imperdonable es que, para justificar una actitud triste y confusa se pretenda camuflar y dividir a los que de las ideas hacen una verdadera conducta revolucionaria, obrera, honrosa.

Se puede ser comunista y persona decente a la vez. Si como a nosotros a los comunistas no es esencialmente por su doctrina, sino por sus métodos y procedimientos oportunistas y dictatorial.

Los ex compañeros que editan «Unidad», se revelan como auténticos comunistas oficiales. Saben guardar la línea para ganar puestos en el alcafolón soviético. Incapaces de construir, denigran a la organización que un día los recogió del lodo para convertirlos en hombres. Dejados a la G.N.T. para siempre. No trataba de ensuciar lo único que os ha dado amor, personalidad y

APUNTES

Se acabaron aquellos felices tiempos en que los obispos y arzobispos llevaban una vida placida y tranquila, en sus sencillos palacios, rodeados de familiares, publicando de vez en cuando una pastoral para sus fieles ovejas, acudiendo a la catedral cuando repicaban gordo y saliendo a paseo en su coche tirado por mulas. Se acabó aquello. Ahora los prelatos católicos, acaso obedeciendo órdenes superiores, meten ruidos de todas clases y se ocupan de todo lo divino y lo humano, de éste más que de lo otro.

Sobre todo les ha dado por sentar plaza de escritores y han establecido una curiosa competencia para ver cuál de ellos emborrana más cuartillas, con la seguridad de que serán publicadas; porque, qué director de periódico se atrevería a tirar al cesto lo enviado por el amo de la diócesis?

Ante la vista tenemos un artículo titulado «La Esperanza de la Patria», firmado por «Pablo, obispo de Sigüenza».

Este obispo, Pablo, o Pablo, obispo, se preocupa en su escrito de la actual juventud española, que ve llena de peligros horrendos dadas las malas costumbres actuales de nuestro país. Esto de las malas costumbres lo dice el obispo.

A lo largo y a lo ancho de dos planas de letra menuda, el obispo Pablo diatriba enérgicamente contra todas las tolerancias y los malos ejemplos que corrompen a la juventud española.

Apunta los inmensos peligros que acechan arteramente a los jóvenes para corromperlos y matar su fe cristiana.

Sobre todo el «sexto mandamiento» le trae a mal traer, puesto que llega a escribir:

«Entonces se presenta la influencia de la amplia moral mundana; «precisa que la juventud haga de los suyos; «no es posible vivir como un cartujano; «todos los jóvenes pasaron por eso; «llega un mal amigo o un mal libro, que se burla con el mismo espíritu callejero de las verdades religiosas y de los principios morales, y entonces, el naufragio de la fe es casi seguro.»

El joven se revuelve, sin embargo; quisiera continuar siendo cristiano... pero la pasión obreros españoles que nunca pueden matar del todo su hambre.

Y, además, tenemos el mercurio, el tungsteno y otros minerales que no nombra.

Pues, ¿y la marina? Sumamos 1.800.000 toneladas teóricas, pues todo el mundo sabe que la inmensa mayoría del tráfico marítimo se efectúa por barcos de matrícula extranjera.

Después se atreve a afirmar que en la Península hay muchos y buenos ferrocarriles y casi 190.000 kilómetros de carreteras.

¿A qué comentar esto? Insiste, después, sobre las imponderables condiciones de Iberia para establecer bases aéreas, tan excelentes—dice—que pueden suprimir la necesidad de establecer bases en el Marruecos francés. Este es, como si se dijese a América del Norte: «Oiga, venga a comprar aquí, esto es más barato y mejor que eso de enfrente.»

Al final hace el hombre un resumen sobre la importancia del bloque ibérico, que establece en varios apartados, de los cuales sólo copiamos uno bastante elocuente: «Características humanas.—Puntaje demográfico y preponderancia demográfica de la juventud; grandes recursos humanos—37 millones de habitantes peninsulares; 50 millones, contando los imperios ultramarinos lusitano y español—; raza común, resistente, sobria y con cualidades guerreras innatas.»

Magnífico ofrecimiento de carne de cañón.

Mas ¿qué imperios ultramarinos son esos que ofrece el señor Díaz?

«¿Es que toma por idiotas a sus lectores o es que supone que no tiene ninguno?»

Peдро ATALAYA.

LA PAJA EN EL OJO AJENO

Madrid, abril (OPE).—El órgano de la Falange ha dedicado un editorial a recordar la decadencia económica de España bajo la monarquía y atribuirle entre otras causas a los latifundistas, que en parte eran individuos de la nobleza, herederos de señoríos territoriales, y en parte eran beneficiarios de la desamortización.

Viene este artículo a los pocos días de haberse presentado en el Consejo Económico Sindical de la Falange una ponencia sobre arrendamientos rústicos, que tiende a defender los intereses de los latifundistas.

La ponencia establece que en las fincas cuyo principal aprovechamiento sea ganadería, si la renta excediera del valor de cincuenta quintales métricos de trigo (y éste es por lo tanto el caso de los latifundios), la duración del arrendo lo será por tres años, de modo que al cabo de este plazo el latifundista recobra su plena libertad y puede expulsar a todos sus arrendatarios. En las fincas de principal aprovechamiento agrícola cuyo valor sea también superior al de cincuenta quintales métricos de trigo, el contrato habría de ser por nueve años y sin prórroga alguna.

El editorial de «Arriba» señala también como causa de la decadencia económica de España la circulación de los políticos de la Restauración con los grupos financieros y las empresas industriales, de donde se derivaba una política económica «a espaldas de los españoles y en beneficio de una minoría.»

En apoyo de esta afirmación, el editorial de «Arriba» exhibe las siguientes declaraciones de don Segismundo Moret, que fué jefe del partido liberal bajo la Monarquía:

«Mire usted, si nos fuésemos ahora a pasar a la Fuente Castellana, adonde van todas las carrozas de Madrid, yo le señalaría tal gran señor cuyo dinero procede de tal asunto o tal otro cuyo lujo costean determinados industriales, que creen que no podrían prescindir de su apoyo. Podría enseñarle señores de éstos en la misma Cámara; la guerra encarnizada hecha a los tratados de comercio no tiene otra causa; son los intereses privados que se defienden y que se hacen defender. Casi podría decir los nombres de aquellos por cuya cuenta me combaten el señor X... o el señor Y... Y lo mismo entre los que están en el Parlamento que de los que están fuera; yo sé de qué viven aquí y aquel otro, que no tienen personalmente fortuna; siempre hay Compañías. Sociedades o Empresas que protegen.»

Si ésta era la política económica de la Restauración («una política vinculada a unos intereses concretos:

los de los grandes industriales y terratenientes») no se explica que la Falange colaborase con tan sangriento entusiasmo a una rebelión cuyo objeto oficial y contractual era restituir ese régimen presentado ahora como injusto y antinacional.

Podrá decir la Falange que, burlando la intención de los organizadores de la guerra civil, se las arregló muy bien para que ésta no desembocase precisamente en la precisa restauración monárquica, sino en el presente régimen. Pero ¿en qué se diferencia el régimen franquista, impuesto y sostenido por la Falange, del régimen monárquico que la Falange evoca y denigra.

El régimen actual procede de una rebelión que, según declaración pública de su jefe el general Franco, fué financiada por el opulento hombre de negocios Juan March, cuya influencia en el régimen queda demostrada por la facilidad con que logró que un modesto juez local, el de Reus, declarase en quiebra a todos sus arrendatarios. En las fincas de principal aprovechamiento agrícola cuyo valor sea también superior al de cincuenta quintales métricos de trigo, el contrato habría de ser por nueve años y sin prórroga alguna.

Este es el régimen que ha tenido como ministro de Comercio a otro poderoso negociante, el falangista Carceller, cuya fortuna, como la de March y como la de Julio Muñoz, se ha multiplicado considerablemente bajo el franquismo.

El general Franco, cuyo hermano Nicolás ha vinculado tan rápida, íntima y públicamente a los grandes negocios cuando ni por su profesión ni por su situación económica nada parecía inclinarle a semejantes actividades, aceptaría una revisión de fortunas de todos sus parientes y colaboradores?

A diferencia del régimen monárquico, hoy los hombres de negocios no están simplemente vinculados al régimen, sino que son el régimen mismo y, valiéndose del dinero del Estado financian sus propias empresas a través del I.N.I., del Crédito de la Reconstrucción, etc. Pero la diferencia substancial con la Monarquía—descrita tan acertadamente por Moret cuando el portido liberal se encontraba en la oposición—está en que el régimen actual no permite que la oposición ni nadie, pueda decir a su vez:

«Yo sé de qué viven aquí y aquel otro, que no tienen personalmente fortuna... Yo le enseñaría tal gran señor cuyo dinero procede de tal asunto, o tal otro cuyo lujo costean determinados industriales que creen que no podrían prescindir de su apoyo.»

"LA INCORPORACION DE LAS MASAS"

de JESUS GONZALEZ MALO, Editorial Américalee, Buenos Aires

ESCRIBIR un libro es tarea difícil. No está al alcance de todos los que se lo proponen. Máxime, si el libro es una obra de alto mérito social, literario, humano. «La Incorporación de las Masas» es un documento valiente y sincero. En sus páginas brilla un ejemplo para las masas. Fiel a las aspiraciones de los desheredados, se afirma como defensor inflexible de todas las causas justas. «La incorporación de las masas» debe ser leído y meditado por todo militante estudioso. El autor de este trabajo repleto de enseñanzas, es modesto y noble. En sus páginas hondas, como el surco removido por el arado, intercala una cantidad de citas escogidas y selectas, dando a su obra un contenido profundo y analítico para que el lector pueda contrastar el valor de las ideas dadas.

Jesús González Malo es carne y verbo del pueblo. Su vida representa un ejemplo para las masas. Fiel a las aspiraciones de los desheredados, se afirma como defensor inflexible de todas las causas justas. «La incorporación de las masas» debe ser leído y meditado por todo militante estudioso. El autor de este trabajo repleto de enseñanzas, es modesto y noble. En sus páginas hondas, como el surco removido por el arado, intercala una cantidad de citas escogidas y selectas, dando a su obra un contenido profundo y analítico para que el lector pueda contrastar el valor de las ideas dadas.

La masa es, para González Malo, el motor, el corazón y el cerebro de la Historia. Ella descubre al hombre insigne, al creador de ideas, porque tiene inteligencia y sensibilidad para comprender y sentir la vida en sus múltiples aspectos. De ahí su oposición a todo dirigismo sistemático, considerándolo como una calamidad social.

DOZ RALI

No somos fatalistas ni providencialistas—expresa el autor—, porque no creemos en ningún Mesías, de leyenda u opereta. Creemos en la masa y nuestro determinismo se halla empapado de dolorosas realidades, chorra sudores. «Elocuente lección de consecuencia que debería servir de ejemplo a todos los que desprecian a la masa por estimar que ésta es incapaz de regir su propio destino!»

Entregado a sus meditaciones, el escritor no se cuida del estilo. Esa seguridad en sí mismo, en sus ideas, le hace alcanzar su más alto valor. Mucho tenemos que agradecer al autor de «La incorporación de las masas». Su obra rezuma sencillez y dignidad. Pocos, muy pocos escritores han tenido el acierto de escribir tan claro y con tanta propiedad acerca del carácter español y de las luchas libradas por la clase obrera en favor de su emancipación definitiva. Jesús González Malo nos presenta un estudio vasto y provechoso en torno a la irrupción de la masa, marcando su presencia determinante en la vida social.

Las ideas que animan a la C.N.T., sus objetivos y finalidades, quedan plasmadas con caracteres inconfundibles en «La incorporación de las masas». Este libro en conjunto, es una aportación inequívoca al ideario cenerista español; en él manan las fuentes renovadoras de las ideas socialistas libertarias adaptadas a las exigencias y necesidades de la época presente. Los académicos apagados a los métodos universitarios tienen mucho que aprender en este trabajador laborioso. El proletariado militante posee hoy un documento de gran valor para orientar sus pasos hacia la sociedad soñada por los grandes maestros de la Primera Internacional.

Este libro no es un aborto, sino un parto feliz, fruto de indecibles meditaciones. Una obra llena de matices obreros, una lección de rectitud y de constancia, una vía firme y segura para conseguir los anhelos del proletariado moderno es, indubitablemente, «La incorporación de las masas». Los conocimientos de Jesús González Malo, su estudio de los asuntos internacionales, así como su formación filosófica, sociológica y humanista, hacen de este

hombre del pueblo un escritor al servicio de los oprimidos, a los que cultiva con sumo esmero, como el jardinero a su jardín.

Nadie puede evitar la rebelión de las masas; los oprimidos se rebelan contra la fatalidad, los falsos profetas y las verdades santificadas. No creen en la milagrería política, porque tienen confianza en la fuerza constructiva del trabajo responsable, consciente, libre. Su presencia en la dirección del destino del Universo, es un hecho. Lo marca el reloj de la Historia contemporánea. El río de las vanidades va arrasando todo lo viejo y caduco; pero ahí está la masa, incorporada, erigida, haciendo frente a los acontecimientos para iniciar una nueva era de comprensión y de convivencia internacional.

Con verdadero acierto expresa el autor: «Que cuantos deseen coadyuvar a la redención de la masa, sea porque sientan necesidad de la propia redención, no como piadosa concesión. La masa no admite ni pide limosnas. Justicia, que es otra y muy distinta cosa. Soportando el escarnio con dignidad, aceptando el desprecio, cual desafío, supo la masa aumentar sus fuerzas y hoy se yergue orgullosa de sí. Eso es la masa rebelada; como aquel mozo que se ve avanzar, con el pecho alto y la cabeza tersa, lleno de fe en sí mismo. Rebosante de confianza en su misión, decimos nosotros con el escritor, como el que sabe que un mundo nuevo surge entre las cenizas del mundo pasado y que su construcción depende de todos los hombres de buena voluntad que luchan por establecer frente al imperio del terror, el soberano reinado de la tolerancia y de la justicia.»

El día que Jesús González Malo regrese a España, libre de tiranos e inquisidores, podrá hacerlo satis-

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

Reflexiones libertarias EN TORNO A LA PROPAGANDA

La vida está hecha de continuas insistencias. Nos repetimos con mucha frecuencia y para conseguir que nuestras ideas toman cuerpo y raíz en la clase trabajadora, ha sido necesario volver una y mil veces sobre los mismos temas que precisamente han sido esbozados en distintas ocasiones, para que llegaran a reflejar concretamente la finalidad perseguida. En todos los aspectos de nuestra lucha, acostumbrados a sumar el argumento a la insistencia, con la sana intención de conseguir el estudio profundo y metódico de los problemas y como lógica consecuencia, los resultados positivos que engendra toda labor constructiva.

Hace unas semanas me refería en estas mismas columnas a «Las Publicaciones Obreras» que por su contenido social, moral y cultural han de reflejar las aspiraciones de la clase trabajadora, valorizándolas por una actitud serena y respetuosa llamada a evidenciar los sentimientos de que estamos animados los que luchamos en aras de un porvenir más halagüeño. No creo cometer ninguna herejía al disertar de nuevo sobre el mismo tema, porque el deseo de expresar y defender unos determinados conceptos, ligado al que tenemos de la libertad en las filas de la militancia confederal y libertaria.

Decía un artículo anterior que un periódico obrero ha de caracterizarse por su corrección, la objetividad de todos los problemas que se tratan en sus columnas y el deseo de aparecer ante la masa como una publicación instructiva y constructiva, alejada de todo lo que represente estéril chabacanería, que nunca sirve para valorar las ideas y los hechos que se defienden. Ciertamente que tiene una misión de combate a cumplir, que ha de enfrentarse contra los argumentos mentirosos y especulativos de quienes pretenden vivir con el engaño y a costa del sudor ajeno, pero no debemos olvidar que es posible cubrir este cometido sirviéndonos de los argumentos favorables sin desmerecer las ideas y las pruebas que demuestran, frente al carácter explotador de las castas privilegiadas, la necesidad de luchar con denodo para la consecución de nuestras aspiraciones. Como obligación ineludible, hemos de fijarnos la de convencer exponiendo nuestra razón, para que prevalezca sin apoyarse en manifestaciones insultantes que acortumbren servir para delormar la sinceridad de los sentimientos que nos animan.

No es menos evidente que a través de las páginas de nuestros periódicos, han de establecerse comparaciones con otras ideas de tipo social, para que estudiadas sin animosidad las distintas concepciones, pueda surgir del conjunto la posición más acorde con las posibilidades de la lucha mancomunada que tenemos emprendida. Defender nuestras ideas quiere decir pulverizar las que otros sostienen con honradez, porque de prevalecer este concepto, nada justificaria el que nos eleváramos contra la injusticia de que con frecuencia somos objeto, al empujarse por la fuerza nuestras justas reivindicaciones. Comparar no quiere decir criticar acerbamente y desmesuradamente las opiniones ajenas, que en lo que puedan tener de honesta sinceridad, han de merecernos todos los respetos, además del convencimiento de

que encierran una parte de la verdad que perseguimos. Al escribir para un periódico obrero, se contrae una gran responsabilidad que no es precisamente de orden gramatical. Una idea puede expresarse en mejores o peores condiciones según sea la formación intelectual de quien la defiende con la pluma, pero lo escrito merecerá el aplauso colectivo si queda reflejado sin frases hirientes, sin vocablos superfluos y con el solo deseo de hacer triunfar un criterio apoyándose en la realidad de los hechos, y en la garantía de la sana finalidad perseguida. Cuando se redactan dominios públicos, no debe olvidarse cuales son nuestros principios de superación y a ellos debemos atenernos, para que el texto no desmienta el espíritu de comprensión y de respeto que los hombres han de guardarse entre sí.

Aunque nos duela reconocerlo, leer ciertas publicaciones obreras causa desagradable impresión. Todas contienen ideas, razonamientos y conceptos indiscutible valor, pero las expresiones sarcásticas destinadas a hombres que militan en otras filas ideológicas y la mayoría de que son objeto, por turns, las Organizaciones que no se atienen a la «sana finalidad» opinión de quienes transforman la crítica desairada en irrisoria, en inamovible norma de conducta.

Es lastimoso observar cómo hombres que se suponen «cívicos» para colaborar u ostentar la dirección de periódicos obreros hacen público alarde de su incompetencia, sirviéndose como arma de combate de insultos, groserías, imperpetuaciones y cerrilidad mental a toda prueba. Se constata con verdadero sentimiento, como se constata de una carencia de educación revolucionaria que des-

(Pasa a la página 2)

EL KREMLIN y el El Pardo

El Gobierno de Malenkov ha iniciado su nueva etapa de concesiones. La nueva política soviética trata de conciliarse con el Occidente europeo, a fin de demostrar que Rusia es partidaria de la paz. En su primer discurso presidencialista, dijo Malenkov: «El comunismo y el capitalismo pueden convivir y respetarse». Mas olvidó agregar el «genial discípulo de Lenin» que el comunismo y el fascismo pueden cooperar en favor de sus respectivos intereses. Si Stalin pactó con Hitler, no puede extrañarnos que Malenkov se entienda con Franco.

Los dictadores se protegen entre sí. La prensa internacional ha lanzado a los cuatro vientos una noticia no menos sensacional por esperada: «Los prisioneros de la División Azul que cayeron en poder de las fuerzas soviéticas durante la segunda guerra mundial, van a ser repatriados a la España del cuclillo». Pero en este siglo desmemoriado y olvidadizo, pocos periódicos recuerdan a los españoles democráticos que están aherrojados en Karaganda.

El Kremlin y El Pardo van por la vía del buen entendimiento. En lugar de liberar a los republicanos españoles, se da toda clase de facilidades a los camisas azules de Muñoz Grande para que regresen a sus hogares. El Gobierno soviético ayuda a los falangistas, pero solicita a los héroes de la gloriosa epopeya española.

«Cuando devolverá Rusia el oro que sus agentes robaron a la República Española?» «¿Cuándo serán puestos en libertad los prisioneros que agonizan en el campo de Karaganda?» «¿Cuándo, en fin, los mil millones españoles, tendrán la dicha de abrazar a sus padres?»

El régimen soviético sigue especulando con el Gobierno de Madrid, de la misma manera que los franquistas explotan el «comunismo» para sostenerse en el lomo del poder. Ambos se necesitan y apoyan. Lo lamentable es que el mundo democrático no sepa apreciar el doble equívoco de la dictadura y que en vez de darse a combatir a todos los dictadores por igual, caiga en la trampa que éstos le tienden.

Nuestro pueblo está siendo sacrificado por unos y otros. La dictadura franquista tiene sometida y amordazada la voluntad del país. Las llamadas democracias siguen haciendo el propio y la vesania. Estados Unidos apoyan al dictador El Pardo, y la Rusia comunista comercia secretamente con Madrid por conducto de los países satélites, llegando a poner en libertad a los combatientes de la División Azul. Mientras quedan aherrojados los niños, las mujeres y los hombres de la República española que fueron trasladados a Rusia para hallar la paz y encontraron el infierno.

Los demócratas españoles no podemos silenciar este doble juego oportunista y vergonzoso. Un clamor unánime debe brotar de todos los labios hasta que dé un aldamero en las puertas del Gobierno de Moscú: «¡Hay que liberar a los presos de Karaganda!» «¡Hay que devolver la vida a la infancia española que vive aislada y sometida en Rusia!» «¡Hay que entregar a la democracia española el oro que los agentes soviéticos robaron a nuestro país!»

Jean CASSOU

«LA MEMORIA CORTA»

NUESTRO gran amigo, el fecundo escritor Jean Cassou, ha sido homenajeado en París. En medio de una atmósfera de fraternidad se han reunido numerosos compañeros de la Resistencia que juntos lucharon contra la barbarie nazi-fascista.

En el curso de una reunión cordial, se otorgó el premio de 100.000 francos, por primera vez destinado a coronar una obra literaria que describe los años difíciles de la ocupación hitleriana. El jurado lo componían destacadas personalidades de las ciencias y de las artes. En efecto, nadie reñía tantos méritos como el laureado.

Jean Cassou, escritor brillante y conservador del Museo de Arte Moderno, es un auténtico resistente de la primera hora, uno de los artífices del movimiento insurreccional de la región de Toulouse, y que fue el primer Comisario de la República en los tiempos de la liberación.

«La mémoire courte», la obra que ha merecido el premio, es un libro de formato pequeño, pero grande de contenido. Escrito con su fuerza habitual y su estilo elegante, en él describe los recuerdos épicos de la Resistencia, y el amor heroico a la libertad. En sus páginas, Jean Cassou dedica el más cálido y sentido recuerdo a los entrañables compañeros caídos... Con verdadera grandeza de alma pone de manifiesto la traición cometida con el pueblo español.

Cassou no puede hacerse cómplice de tantas y tan bellas esperanzas que los hombres libres tenían depositadas en los tiempos de la liberación. En su magnífica obra, «La memoria corta», recuerda a todos los que en la Resistencia fueron motivo de descubrimiento y de conquista de los más altos valores humanos que justifican la vida del hombre, creando el ineludible deber de luchar por la victoria de la justicia social y de la libertad individual y colectiva.

Es muy justo que el testimonio de este hombre ejemplar que personifica a la vez el genio y el talento, como diría Madariaga, fuese exaltado por sus compañeros de armas (del fusil y la pluma, del pincel y la palabra), por los que verdaderamente conocen su vida y su obra, premiando el libro lleno de comunes recuerdos, el cual ha sido escrito con la amplitud y el brío que son constitutivos al autor. Este auténtico resistente, tiene el valor de reivindicar la epopeya popular en un momento en que... alguien quiere poner en tela de juicio la conciencia y moralidad de la lucha ciudadana librada en defensa del derecho y de la independencia.

Jean Cassou, es suficientemente conocido por la colonia española del exilio. En todas las horas de prueba lo hemos visto en la punta del combate, siempre dispuesto a defender nuestra causa. Es Cassou un hombre que ignora el reposo. Franco tiene en Cassou su más encarnizado adversario.

Hombre libre y desinteresado, amigo leal y defensor de nuestra causa, el gran hispanista se afirma como perfecto conocedor de nuestra Historia y de los problemas que nos ocupan. La psicología del pueblo español no tiene secretos para él, y lo prueba en cada momento. Cuando defiende nuestros derechos lo hace con entereza, con la gallardía de su robusta personalidad.

Su simpatía hacia el pueblo español queda reflejada en los exquisitos trabajos que son insertados en las publicaciones de habla castellana. Este escritor al servicio de la verdad, es una de las autoridades más acaudadas de la intelectualidad europea. Cassou es, sin duda, el más destacado de los guías intelectuales de la nueva generación defensora de la libertad. Nosotros, que apreciamos profundamente en Cassou al amigo y maestro, lo felicitamos en esta ocasión, enviándole el mensaje fraternal de nuestra consideración y afecto.

Basilio HERNANDEZ.

ALGUNAS ANECDOTAS de la Conferencia de CARACAS

DEFINIR LA DEMOCRACIA CARAQUEAR EN VEZ DE CACAREAR

Por razones idénticas a las expuestas por el «New York Times», un periodista mexicano proponía, en las columnas de «Excelsior», que en el futuro se dijera caraquear en lugar de cacarear, cuando se hace alarde de lo que se tiene o practica. Dice el refrán: «Dime de lo que alardeas y te diré de lo que careces.»

Por los días en que la delegación argentina propone a Caracas se tomara el acuerdo de invitar a salir del continente a las potencias europeas, en aguas del Atlántico se encontraron dos barcos, inglés el uno, y argentino el otro. Pese a la tirantez de la situación, no hubo protestas ni cañonazos.

El capitán del barco argentino dió la bienvenida al barco inglés por parte del dictador de Venezuela; cantos a la grandeza de la civilización cristiana por los delegados de Batista... el «New York Times» dijo en uno de sus editoriales que estos defensores de la democracia eran sospechosos y contraproducentes, y desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos despreciables, pues se les podía aplicar, al combatir ellos al comunismo, las mismas palabras que el comal le dijo a la olla: «¡Callate pretencioso, que estás más tiznado que yo!»

Cuando el delegado de Trujillo, en un supremo alarde de lambisconería, defendía las delicias de la democracia y la grandeza de los Estados Unidos en su desinteresada y abnegada defensa de la democracia en el mundo entero, incluyendo España (esto lo decimos nosotros), el canciller guatemalteco abandonó la sala de sesiones diciéndonos más o menos a los periodistas, «tengo cosas más importantes que hacer que oír majaderías, sandeces y falsedades.»

SE OLVIDO DEL BANANO En la defensa de su moción anticomunista, Foster Dulles hizo a Colombia promesas halagadoras acerca del mantenimiento del precio del café. Aunque de manera más libre, también hizo promesas similares a otros países para sus productos.

Al salir el canciller guatemalteco, comenzó cáusticamente con los periodistas: «Se olvidó del banano» (2).

CUANDO VEAS LAS BARBAS DE TU VECINO... La delegación chilena hizo una exposición de la grave situación económica por la que atraviesa su país debido a que no puede vender el cobre a los países situados tras la cortina de hierro sin correr el riesgo de graves sanciones económicas por parte del Tío Sam, por tratarse de materiales estratégicos; ni lo puede vender a éste por ser el cobre africano mucho más barato, debido a los salarios de hambre que en aquel continente se pagan.

Teniendo la delegación chilena que su proposición sobre las garantías necesarias a los precios de los productos y materias primas de La-

tinomérica, correrá igual suerte que la de México sobre los derechos de los hombres y de los pueblos, dijo más o menos, «cuando veas las barbas de tu vecino pelar, por las tuyas a remojar.»

SATELITES E INCONDICIONALES Estados Unidos no tiene ni quiere satélites, arguyó Foster Dulles. Sería deseable que así fuese, pero los representantes de los dictadores se apresuraron a desmentirlo. No son satélites, son incondicionales.

DIPLOMACIA SUPERADA Por los días en que la delegación argentina propone a Caracas se tomara el acuerdo de invitar a salir del continente a las potencias europeas, en aguas del Atlántico se encontraron dos barcos, inglés el uno, y argentino el otro. Pese a la tirantez de la situación, no hubo protestas ni cañonazos.

El capitán del barco argentino dió la bienvenida al barco inglés por parte del dictador de Venezuela; cantos a la grandeza de la civilización cristiana por los delegados de Batista... el «New York Times» dijo en uno de sus editoriales que estos defensores de la democracia eran sospechosos y contraproducentes, y desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos despreciables, pues se les podía aplicar, al combatir ellos al comunismo, las mismas palabras que el comal le dijo a la olla: «¡Callate pretencioso, que estás más tiznado que yo!»

Cuando el delegado de Trujillo, en un supremo alarde de lambisconería, defendía las delicias de la democracia y la grandeza de los Estados Unidos en su desinteresada y abnegada defensa de la democracia en el mundo entero, incluyendo España (esto lo decimos nosotros), el canciller guatemalteco abandonó la sala de sesiones diciéndonos más o menos a los periodistas, «tengo cosas más importantes que hacer que oír majaderías, sandeces y falsedades.»

SE OLVIDO DEL BANANO En la defensa de su moción anticomunista, Foster Dulles hizo a Colombia promesas halagadoras acerca del mantenimiento del precio del café. Aunque de manera más libre, también hizo promesas similares a otros países para sus productos.

Al salir el canciller guatemalteco, comenzó cáusticamente con los periodistas: «Se olvidó del banano» (2).

CUANDO VEAS LAS BARBAS DE TU VECINO... La delegación chilena hizo una exposición de la grave situación económica por la que atraviesa su país debido a que no puede vender el cobre a los países situados tras la cortina de hierro sin correr el riesgo de graves sanciones económicas por parte del Tío Sam, por tratarse de materiales estratégicos; ni lo puede vender a éste por ser el cobre africano mucho más barato, debido a los salarios de hambre que en aquel continente se pagan.

Teniendo la delegación chilena que su proposición sobre las garantías necesarias a los precios de los productos y materias primas de La-

tinomérica, correrá igual suerte que la de México sobre los derechos de los hombres y de los pueblos, dijo más o menos, «cuando veas las barbas de tu vecino pelar, por las tuyas a remojar.»

SATELITES E INCONDICIONALES Estados Unidos no tiene ni quiere satélites, arguyó Foster Dulles. Sería deseable que así fuese, pero los representantes de los dictadores se apresuraron a desmentirlo. No son satélites, son incondicionales.

DIPLOMACIA SUPERADA Por los días en que la delegación argentina propone a Caracas se tomara el acuerdo de invitar a salir del continente a las potencias europeas, en aguas del Atlántico se encontraron dos barcos, inglés el uno, y argentino el otro. Pese a la tirantez de la situación, no hubo protestas ni cañonazos.

El capitán del barco argentino dió la bienvenida al barco inglés por parte del dictador de Venezuela; cantos a la grandeza de la civilización cristiana por los delegados de Batista... el «New York Times» dijo en uno de sus editoriales que estos defensores de la democracia eran sospechosos y contraproducentes, y desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos despreciables, pues se les podía aplicar, al combatir ellos al comunismo, las mismas palabras que el comal le dijo a la olla: «¡Callate pretencioso, que estás más tiznado que yo!»

Cuando el delegado de Trujillo, en un supremo alarde de lambisconería, defendía las delicias de la democracia y la grandeza de los Estados Unidos en su desinteresada y abnegada defensa de la democracia en el mundo entero, incluyendo España (esto lo decimos nosotros), el canciller guatemalteco abandonó la sala de sesiones diciéndonos más o menos a los periodistas, «tengo cosas más importantes que hacer que oír majaderías, sandeces y falsedades.»

SE OLVIDO DEL BANANO En la defensa de su moción anticomunista, Foster Dulles hizo a Colombia promesas halagadoras acerca del mantenimiento del precio del café. Aunque de manera más libre, también hizo promesas similares a otros países para sus productos.

Al salir el canciller guatemalteco, comenzó cáusticamente con los periodistas: «Se olvidó del banano» (2).

CUANDO VEAS LAS BARBAS DE TU VECINO... La delegación chilena hizo una exposición de la grave situación económica por la que atraviesa su país debido a que no puede vender el cobre a los países situados tras la cortina de hierro sin correr el riesgo de graves sanciones económicas por parte del Tío Sam, por tratarse de materiales estratégicos; ni lo puede vender a éste por ser el cobre africano mucho más barato, debido a los salarios de hambre que en aquel continente se pagan.

Teniendo la delegación chilena que su proposición sobre las garantías necesarias a los precios de los productos y materias primas de La-

tinomérica, correrá igual suerte que la de México sobre los derechos de los hombres y de los pueblos, dijo más o menos, «cuando veas las barbas de tu vecino pelar, por las tuyas a remojar.»

SATELITES E INCONDICIONALES Estados Unidos no tiene ni quiere satélites, arguyó Foster Dulles. Sería deseable que así fuese, pero los representantes de los dictadores se apresuraron a desmentirlo. No son satélites, son incondicionales.

DIPLOMACIA SUPERADA Por los días en que la delegación argentina propone a Caracas se tomara el acuerdo de invitar a salir del continente a las potencias europeas, en aguas del Atlántico se encontraron dos barcos, inglés el uno, y argentino el otro. Pese a la tirantez de la situación, no hubo protestas ni cañonazos.

El capitán del barco argentino dió la bienvenida al barco inglés por parte del dictador de Venezuela; cantos a la grandeza de la civilización cristiana por los delegados de Batista... el «New York Times» dijo en uno de sus editoriales que estos defensores de la democracia eran sospechosos y contraproducentes, y desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos despreciables, pues se les podía aplicar, al combatir ellos al comunismo, las mismas palabras que el comal le dijo a la olla: «¡Callate pretencioso, que estás más tiznado que yo!»

Cuando el delegado de Trujillo, en un supremo alarde de lambisconería, defendía las delicias de la democracia y la grandeza de los Estados Unidos en su desinteresada y abnegada defensa de la democracia en el mundo entero, incluyendo España (esto lo decimos nosotros), el canciller guatemalteco abandonó la sala de sesiones diciéndonos más o menos a los periodistas, «tengo cosas más importantes que hacer que oír majaderías, sandeces y falsedades.»

SE OLVIDO DEL BANANO En la defensa de su moción anticomunista, Foster Dulles hizo a Colombia promesas halagadoras acerca del mantenimiento del precio del café. Aunque de manera más libre, también hizo promesas similares a otros países para sus productos.

Al salir el canciller guatemalteco, comenzó cáusticamente con los periodistas: «Se olvidó del banano» (2).

CUANDO VEAS LAS BARBAS DE TU VECINO... La delegación chilena hizo una exposición de la grave situación económica por la que atraviesa su país debido a que no puede vender el cobre a los países situados tras la cortina de hierro sin correr el riesgo de graves sanciones económicas por parte del Tío Sam, por tratarse de materiales estratégicos; ni lo puede vender a éste por ser el cobre africano mucho más barato, debido a los salarios de hambre que en aquel continente se pagan.

Teniendo la delegación chilena que su proposición sobre las garantías necesarias a los precios de los productos y materias primas de La-

tinomérica, correrá igual suerte que la de México sobre los derechos de los hombres y de los pueblos, dijo más o menos, «cuando veas las barbas de tu vecino pelar, por las tuyas a remojar.»

SATELITES E INCONDICIONALES Estados Unidos no tiene ni quiere satélites, arguyó Foster Dulles. Sería deseable que así fuese, pero los representantes de los dictadores se apresuraron a desmentirlo. No son satélites, son incondicionales.

DIPLOMACIA SUPERADA Por los días en que la delegación argentina propone a Caracas se tomara el acuerdo de invitar a salir del continente a las potencias europeas, en aguas del Atlántico se encontraron dos barcos, inglés el uno, y argentino el otro. Pese a la tirantez de la situación, no hubo protestas ni cañonazos.

El capitán del barco argentino dió la bienvenida al barco inglés por parte del dictador de Venezuela; cantos a la grandeza de la civilización cristiana por los delegados de Batista... el «New York Times» dijo en uno de sus editoriales que estos defensores de la democracia eran sospechosos y contraproducentes, y desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos despreciables, pues se les podía aplicar, al combatir ellos al comunismo, las mismas palabras que el comal le dijo a la olla: «¡Callate pretencioso, que estás más tiznado que yo!»

Cuando el delegado de Trujillo, en un supremo alarde de lambisconería, defendía las delicias de la democracia y la grandeza de los Estados Unidos en su desinteresada y abnegada defensa de la democracia en el mundo entero, incluyendo España (esto lo decimos nosotros), el canciller guatemalteco abandonó la sala de sesiones diciéndonos más o menos a los periodistas, «tengo cosas más importantes que hacer que oír majaderías, sandeces y falsedades.»

SE OLVIDO DEL BANANO En la defensa de su moción anticomunista, Foster Dulles hizo a Colombia promesas halagadoras acerca del mantenimiento del precio del café. Aunque de manera más libre, también hizo promesas similares a otros países para sus productos.

Al salir el canciller guatemalteco, comenzó cáusticamente con los periodistas: «Se olvidó del banano» (2).

CUANDO VEAS LAS BARBAS DE TU VECINO... La delegación chilena hizo una exposición de la grave situación económica por la que atraviesa su país debido a que no puede vender el cobre a los países situados tras la cortina de hierro sin correr el riesgo de graves sanciones económicas por parte del Tío Sam, por tratarse de materiales estratégicos; ni lo puede vender a éste por ser el cobre africano mucho más barato, debido a los salarios de hambre que en aquel continente se pagan.

Teniendo la delegación chilena que su proposición sobre las garantías necesarias a los precios de los productos y materias primas de La-

tinomérica, correrá igual suerte que la de México sobre los derechos de los hombres y de los pueblos, dijo más o menos, «cuando veas las barbas de tu vecino pelar, por las tuyas a remojar.»

SATELITES E INCONDICIONALES Estados Unidos no tiene ni quiere satélites, arguyó Foster Dulles. Sería deseable que así fuese, pero los representantes de los dictadores se apresuraron a desmentirlo. No son satélites, son incondicionales.

DIPLOMACIA SUPERADA Por los días en que la delegación argentina propone a Caracas se tomara el acuerdo de invitar a salir del continente a las potencias europeas, en aguas del Atlántico se encontraron dos barcos, inglés el uno, y argentino el otro. Pese a la tirantez de la situación, no hubo protestas ni cañonazos.

El capitán del barco argentino dió la bienvenida al barco inglés por parte del dictador de Venezuela; cantos a la grandeza de la civilización cristiana por los delegados de Batista... el «New York Times» dijo en uno de sus editoriales que estos defensores de la democracia eran sospechosos y contraproducentes, y desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos despreciables, pues se les podía aplicar, al combatir ellos al comunismo, las mismas palabras que el comal le dijo a la olla: «¡Callate pretencioso, que estás más tiznado que yo!»

Cuando el delegado de Trujillo, en un supremo alarde de lambisconería, defendía las delicias de la democracia y la grandeza de los Estados Unidos en su desinteresada y abnegada defensa de la democracia en el mundo entero, incluyendo España (esto lo decimos nosotros), el canciller guatemalteco abandonó la sala de sesiones diciéndonos más o menos a los periodistas, «tengo cosas más importantes que hacer que oír majaderías, sandeces y falsedades.»

SE OLVIDO DEL BANANO En la defensa de su moción anticomunista, Foster Dulles hizo a Colombia promesas halagadoras acerca del mantenimiento del precio del café. Aunque de manera más libre, también hizo promesas similares a otros países para sus productos.

Al salir el canciller guatemalteco, comenzó cáusticamente con los periodistas: «Se olvidó del banano» (2).

CUANDO VEAS LAS BARBAS DE TU VECINO... La delegación chilena hizo una exposición de la grave situación económica por la que atraviesa su país debido a que no puede vender el cobre a los países situados tras la cortina de hierro sin correr el riesgo de graves sanciones económicas por parte del Tío Sam, por tratarse de materiales estratégicos; ni lo puede vender a éste por ser el cobre africano mucho más barato, debido a los salarios de hambre que en aquel continente se pagan.

Teniendo la delegación chilena que su proposición sobre las garantías necesarias a los precios de los productos y materias primas de La-

tinomérica, correrá igual suerte que la de México sobre los derechos de los hombres y de los pueblos, dijo más o menos, «cuando veas las barbas de tu vecino pelar, por las tuyas a remojar.»

SATELITES E INCONDICIONALES Estados Unidos no tiene ni quiere satélites, arguyó Foster Dulles. Sería deseable que así fuese, pero los representantes de los dictadores se apresuraron a desmentirlo. No son satélites, son incondicionales.

DIPLOMACIA SUPERADA Por los días en que la delegación argentina propone a Caracas se tomara el acuerdo de invitar a salir del continente a las potencias europeas, en aguas del Atlántico se encontraron dos barcos, inglés el uno, y argentino el otro. Pese a la tirantez de la situación, no hubo protestas ni cañonazos.

El capitán del barco argentino dió la bienvenida al barco inglés por parte del dictador de Venezuela; cantos a la grandeza de la civilización cristiana por los delegados de Batista... el «New York Times» dijo en uno de sus editoriales que estos defensores de la democracia eran sospechosos y contraproducentes, y desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos despreciables, pues se les podía aplicar, al combatir ellos al comunismo, las mismas palabras que el comal le dijo a la olla: «¡Callate pretencioso, que estás más tiznado que yo!»

Cuando el delegado de Trujillo, en un supremo alarde de lambisconería, defendía las delicias de la democracia y la grandeza de los Estados Unidos en su desinteresada y abnegada defensa de la democracia en el mundo entero, incluyendo España (esto lo decimos nosotros), el canciller guatemalteco abandonó la sala de sesiones diciéndonos más o menos a los periodistas, «tengo cosas más importantes que hacer que oír majaderías, sandeces y falsedades.»

SE OLVIDO DEL BANANO En la defensa de su moción anticomunista, Foster Dulles hizo a Colombia promesas halagadoras acerca del mantenimiento del precio del café. Aunque de manera más libre, también hizo promesas similares a otros países para sus productos.

Al salir el canciller guatemalteco, comenzó cáusticamente con los periodistas: «Se olvidó del banano» (2).

CUANDO VEAS LAS BARBAS DE TU VECINO... La delegación chilena hizo una exposición de la grave situación económica por la que atraviesa su país debido a que no puede vender el cobre a los países situados tras la cortina de hierro sin correr el riesgo de graves sanciones económicas por parte del Tío Sam, por tratarse de materiales estratégicos; ni lo puede vender a éste por ser el cobre africano mucho más barato, debido a los salarios de hambre que en aquel continente se pagan.

Teniendo la delegación chilena que su proposición sobre las garantías necesarias a los precios de los productos y materias primas de La-

tinomérica, correrá igual suerte que la de México sobre los derechos de los hombres y de los pueblos, dijo más o menos, «cuando veas las barbas de tu vecino pelar, por las tuyas a remojar.»

SATELITES E INCONDICIONALES Estados Unidos no tiene ni quiere satélites, arguyó Foster Dulles. Sería deseable que así fuese, pero los representantes de los dictadores se apresuraron a desmentirlo. No